

**TERESA DEL NIÑO JESÚS
Y DE LA SANTA-FAZ:**
PEQUEÑAS ACCIONES, UN GRAN PROPÓSITO

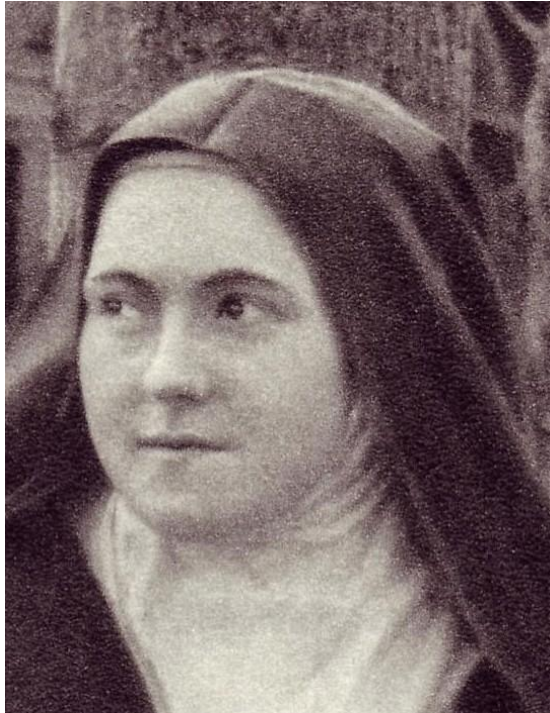


Photo © Office Central de Lisieux

Thérèse Néroud

Centre d'Études
Parcs d'Étude et de Réflexion La Belle Idée
therese.neroud@orange.fr
Marzo 2016

*A mis padres, a mi abuela Péroline, a Thérèse Martin, y a todos los que se
perpetúan en mí.*

*A Silo y a mis compañeras y compañeros de búsqueda.
Que este aporte sea reconciliador.*

Traduction en espagnol Yvonne HERRERO

PREÁMBULO

ANTECEDENTES

Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz (también llamada Teresa de Lisieux; en España Santa Teresita para distinguirla de Santa Teresa de Ávila, ambas doctoras de la Iglesia) ocupa un lugar en mi vida desde mucho antes de mi nacimiento. Nuestra historia común es larga y está sembrada de momentos de lucha y de reconciliación.

En 1925, a los 5 años de edad, mi padre tuvo una meningitis, enfermedad incurable que dejaba graves secuelas en aquel entonces.

Mi abuela, muy creyente, desesperada e impotente ante esa situación, rezó a Santa Teresa del Niño Jesús prometiendo que, si su hijo se curaba, llamaría a su primera hija Teresa. En 1961 nació su primera niña a la que dio el nombre de Teresa.

Durante años he odiado ese nombre que tenía asociado a la misión de salvar a los hombres, misión vivida con pesadez y sufrimiento.

Tras un intento de cambiar mi nombre, al final terminé por aceptarlo.

Después, seguí mi camino hasta que, inspirada por los trabajos de *Autoliberación*¹ y *Apuntes de Psicología*², Santa Teresita volvió a aparecer, mi manera de verla cambió, me sentí reconciliada y me olvidé de ella.

En mi primer año de ascesis, a la vez que se producían reconciliaciones cada vez más profundas, que invocaba regularmente mi propósito para que me guiase y me inspirase, intentando con tenacidad acceder a aquellos niveles más profundos de la mente³, encontré «casualmente», en una biblioteca, unas obras de Santa Teresita y empecé a relacionarlas con mi propia existencia. Me sentí cada vez más unida a esa mujer, cercana en su búsqueda, aunque nuestro camino no fuera el mismo. Empecé a relacionarme con la religión católica y a ver la posibilidad de dar nuevos significados a lo que me habían transmitido, cambiar las valoraciones y poner otra mirada en su camino y en el mío. Es como si tuviéramos un destino común que, al tratarse de distintas épocas, se expresaba de diferente manera y con diferentes valoraciones. Y entonces mi pasado cobró sentido y se volvió liviano. Sentí que formaba parte de un plan y que me guiaban. Al igual que Teresita, solo tenía que aceptar el camino que me proponían y reforzar mi dirección hacia lo profundo, hacia lo sagrado.

En el momento de mi encuentro con Teresa, sentí la importancia de vivir uno mismo en su propio propósito. Ese propósito que trasciende el yo y se expresa mucho más allá de la vida terrenal. También percibí el tema de la vocación, de las búsquedas, del proceso que nos vuelve oscurecidos o luminosos según los momentos.

Y surgió la pregunta del proyecto para después de la muerte.

Soy consciente de que todo esto ocurrió en un momento especial de mi ascesis y ha sido puesto en mi camino para que pueda avanzar.

¹. Luis Alberto Ammann, *Autolibération*. París, Editions Références, 2004. Versión original en castellano: Ediciones León Alado. 2015.

². Silo, *Notes de psychologie*. París, Éditions Références, 2011. (*Apuntes de psicología*. Versión original en la web:www.silo.net)

³. Término utilizado como sinónimo de conciencia, psiquismo, indistintamente. Fernando García, *Terminología de Escuela* pág.73.

En el momento del encuentro con Teresa de Lisieux, estaba demasiado exaltada para poder escribir. Ahora tengo más distancia para percibir mejor su camino interno y sintetizarlo.

He descubierto el camino de Teresa al profundizar en el mío y puedo traducirlo a nuestro momento histórico.

Objeto de estudio

Más allá de las formas ligadas a la religión católica y al paisaje de la época, el objeto de este estudio es dar a conocer el camino interior de Teresa de Lisieux ¿Cómo conseguía tener experiencias inspiradas? ¿Cómo llegaba a los espacios profundos? ¿Cuál era su propósito?

Punto de vista

Este trabajo es la traducción del camino interno de Teresa a la luz de mis experiencias personales en la disciplina morfológica⁴, en la ascesis y en el Mensaje de Silo⁵, especialmente durante las ceremonias y los procedimientos vinculados al pedido y al agradecimiento.

No sigue la cronología de la vida de Teresa sino más bien un camino interno con avances y retrocesos en diferentes etapas de su vida.

Plan. Método de trabajo

Empezaremos por presentar el contexto histórico en el cual vivió Teresa, así como su paisaje de formación⁶ familiar, con el fin de penetrar en la sensibilidad de aquella época y sobrepasar los *a priori* y los prejuicios.

A continuación, trataremos del camino interno de Teresa interesándonos especialmente en su humilde búsqueda, su propósito, los fenómenos de conciencia inspirada, su estilo de vida, su procedimiento de acceso a lo profundo, a lo sagrado, a la transcendencia y al amor.

Terminaremos con la experiencia de reconciliación inspirada por el encuentro con Teresa.

Contexto histórico

Teresa nace el 2 de Enero de 1873, en una época de grandes cambios y muchas incertidumbres. Importantes transformaciones, en todos los campos, marcan el siglo XIX y las ideas liberales se van imponiendo en Europa. Los descubrimientos científicos y técnicos hacen tambalear las certezas, sobre todo en el campo religioso. Es la época de Darwin y su

⁴. *Las 4 disciplinas*. Parques de Estudio y Reflexión.

⁵. Silo, *Le Message de Silo*. París, Éditions Références 2010. (*El Mensaje de Silo*. Versión original en la web:www.silo.net).

⁶. Lo que constituía el mundo de los objetos, los valores, las motivaciones, las relaciones, los roles durante la infancia y la adolescencia. «El paisaje de formación actúa través de nosotros como comportamiento, como un modo de ser y de actuar entre las personas y las cosas. Este paisaje corresponde también a un tono afectivo general, una “sensibilidad” de época que no corresponde a la sensibilidad de la época actual...». L.A. Amman. Op. cit., p. 24. (*Autoliberación*. Versión original en castellano, Ediciones León Alado. 2015).

teoría de la evolución basada en el azar y en la selección natural. Es también la de Auguste Comte, de la corriente positivista y su *Ley de los tres estados*; el estado «positivo» de la ciencia que sucede al «estado teológico» y al «estado metafísico». Es la época de Ernesto Renán, seguidor de las teorías de Darwin acerca de la evolución de las especies, del «nihilismo» de Nietzsche. La Iglesia católica entra en crisis y reafirma la supremacía de lo religioso, condenando las nuevas ideas. Después de 1870, una parte de la Iglesia en Francia toma la vía de la realeza y refuerza el encuadre clerical, multiplicando las ceremonias colectivas en las calles.

La separación entre Iglesia y Estado aún no está legislada pero es ya una tendencia. Los católicos ya no aceptan que la Iglesia les dicte sus opciones políticas.

Es también la época del ateísmo moderno: «En 1896, una ola de ateísmo azotó Francia y una gran parte de Europa. Aunque Teresa está enclaustrada en el Carmelo no es ajena a las fuerzas en acción en el mundo. De niña, se mostraba fascinada por la ciencia y emocionada por los primeros avances de la técnica. Ya adulta, no deseaba batirse en duelo con los científicos que negaban la existencia de Dios. Al principio había tratado de oponerse a sus argumentos, pero sintió que no tenía las cualidades requeridas: «... , creo haber hecho más actos de fe desde hace un año que durante toda mi vida. A cada nueva ocasión de combate, cuando mis enemigos vienen a provocarme, me comporto con valentía, sabiendo que es una cobardía batirse en duelo, doy la espalda a mis adversarios sin dignarme mirarles frente a frente, pero corro hacia mi Jesús, le digo estar dispuesta a derramar hasta la última gota de mi sangre para confesar que hay un cielo»⁷.

En el contexto del cuestionamiento de la religión católica, se abren nuevas vías donde se busca anular lo sobrenatural (visiones, revelaciones) pero conservando la misma moral. Las antiguas tradiciones son consultadas de nuevo, sobre todo los mitos egipcios. Se anuncia «la muerte de Dios» y la posibilidad de una nueva religión, de una relación nueva con la espiritualidad. Es la época de los nuevos credos, de nuevos cultos inspirados en los cultos antiguos que fascinan. Hay necesidad de apartarse de los dogmas y de construir una religión al servicio del hombre.

Al mismo tiempo, tienen lugar muchas peregrinaciones. Es también la época de Tolstoi y su doctrina de la no-violencia. Aparece el término «laicismo».

La época en la cual Teresa se forma es rica en cambios y abre una diversidad mayor en todos los campos, buscando nuevos caminos aun en el campo religioso. En ese contexto, va a desarrollar poco a poco lo que llamará «su pequeña vía», la vía de la humildad, de la sencillez, de la pureza, de la ternura, de la confianza y de la entrega al amor.

El paisaje de formación⁸ de Teresa

Teresa nació en Normandía en el seno de una familia burguesa.

Su padre, Louis Martin, que proviene de una familia de militares, se cría en el recuerdo de la leyenda napoleónica. Nace en 1823 y es el tercero de una familia de 5 hijos. Aprende el oficio de relojero. A los 22 años, se presenta como postulante al monasterio del Gran San

⁷. Présentation de Mgr Ahern, *Maurice et Thérèse*. Paris, Editions Desclée de Brouwer, 1999, p. 68. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁸. Ver nota 6.

Bernardo pero no le aceptan porque no sabe latín. Se afincan entonces en Alençon donde ejerce como relojero, llevando una vida de trabajo, oración y reuniones con los amigos del círculo católico.

Su madre, Zélie Guérin nace en 1831 en una familia de campesinos, la segunda de tres hijos. Su padre era agente de policía. Está muy unida a su hermano y a su hermana. Ella también deseaba ser monja pero las hermanas del Hôtel Dieu de Alençon la rechazaron. Se dedicó a hacer encajes.

Se casan y tienen 9 hijos, (7 niñas y 2 niños). Las 5 hijas vivieron, ningún varón sobrevivió. Las 5 hijas serán monjas. Teresa la más pequeña, nace el 2 de Enero de 1873.

La familia de Teresa tenía mucha fe en Dios y veía su presencia en cada acontecimiento. La vida era una sucesión de rezos, peregrinaciones y abstinencias. Los valores eran el trabajo y la familia.

La vida de Teresa está marcada por la ansiedad y la muerte. Su madre, que perdió 4 niños en 15 años, uno de los cuales era una niña de 5, vive con el miedo de perder a sus hijos. En 1876 tiene un cáncer de mama y se ve obligada a confiar a sus hijos a unas nodrizas. Teresa tiene 4 años cuando su madre fallece. Su hermana Pauline se convierte para ella en una nueva madre y su padre la colma de ternura. Se siente rodeada de *amor* «A veces me pregunto cómo pudisteis educarme con tanto amor y delicadeza sin mimarme»⁹.

La Iglesia católica y la vida familiar están bajo la influencia de dos tendencias: el temor de Dios, inspirado por el jansenismo y también la bondad y la misericordia de Dios inspirados por Francisco de Sales.

«El temor desmesurado de Dios impregnaba la atmósfera religiosa de la época, sobre todo a causa del jansenismo que tenía sus raíces en el final del siglo XVI, en la enseñanza del teólogo holandés Cornelius Jansen (1585-1638), obispo de Ypres cuya imagen de Dios era sombría y severa. Según él, Dios llevaba una cuenta muy estricta del comportamiento humano, pesando en despiadadas balanzas los méritos de los individuos y mostrándose muy reticente al perdón de sus faltas. El obispo enseñaba que pocos hombres se salvan y que la inmensa mayoría son condenados para siempre. La Iglesia católica no tardó en declarar esta doctrina herética, pero el espíritu del jansenismo subsistió en Europa. Particularmente fuerte en Francia, incluso en el siglo XIX, castigaba duramente, causando grandes daños a las almas buenas y escrupulosas. La misma Teresa no había escapado completamente de su influencia en su infancia»¹⁰.

Sin embargo la familia había sido protegida de la caída perniciosa en esta herejía gracias a la influencia benévola de la tía materna de Teresa, la hermana Dosithée. Pertenece a la Orden de la Visitación fundada por San Francisco de Sales. Habiendo sufrido dolorosamente de escrupulosidad en su infancia, Francisco había salido de esta crisis espiritual como gran apóstol de la misericordia de Dios. Su manera dulce y el fervor de su prédica sobre el amor de Dios para cada uno le valieron millares de conversiones. La hermana Dosithée, como salesa, había heredado su espíritu y lo había introducido en la casa Martín¹¹.

⁹. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. París, Editions Pocket spiritualité, 1998, p. 42. (NdT: traducción directa del texto citado).

¹⁰. Présentation de Mgr Ahern. Op. cit., p. 145 (NdT: traducción directa del texto citado).

¹¹. Ibid., p. 146.

En ese contexto histórico y familiar, se va a desarrollar Teresa, hasta su muerte el 30 de Septiembre de 1897, cuando tiene solo 24 años¹².

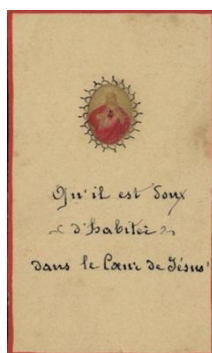
¹². Ver cronología de su vida.

DESARROLLO

La inclusión en la forma¹³

La fusión con la divinidad

Teresa se va a incluir de entrada en la forma de su época: la forma de la familia, la de la presencia de Dios y la oración, la de los nuevos descubrimientos técnicos y científicos, y la del Carmelo, estricta y austera. Dentro de esas formas, ella logrará, progresivamente, crear su propia forma, más suave, más sencilla; construyendo un acceso a lo divino, a lo profundo, más directo y suave, su «pequeña vía».



© Archives de Lisieux

La humilde búsqueda

Desde su más tierna infancia, a Teresa le gusta rezar y contemplar la naturaleza. Esta contemplación la lleva a momentos de conciencia más inspirada: toma contacto con otra realidad, una realidad a la cual intentará aproximarse a lo largo de toda su vida.

A los 6 años dice:

«Mis pensamientos eran profundos y sin saber lo que era meditar, mi alma se sumergía en una verdadera oración..., escuchaba ruidos lejanos..., el murmullo del viento e incluso la música incierta de los soldados cuyo sonido me llegaba llenando mi corazón de suave melancolía. La tierra me parecía un lugar de exilio y soñaba con el cielo»¹⁴.

¹³. «La forma es una estructuración de impulsos por la consciencia. Son ámbitos mentales de registro* interno que permiten estructurar los diferentes fenómenos. Cuando hablamos de la “forma” de un fenómeno interno de conciencia, nos referimos a la estructura particular de ese fenómeno. El lenguaje común lo menciona de manera simple: “las cosas se organizan de una forma simple”, decimos. “Las cosas se hacen según una forma determinada, de manera determinada”. A eso nos referimos cuando hablamos de forma». Silo, *Notes de psychologie*. Op.cit, pág. 186. (*Apuntes de psicología*. Versión original en la web:www.silo.net).

* Registro: Experiencia de la sensación producida por estímulos detectados por los sentidos internos o externos. Luis A. Amman. Op.cit, p. 300. (*Autoliberación*, versión original en castellano, Ediciones León Alado. 2015).

¹⁴. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 37. (NdT: traducción directa del texto citado).

Entonces toma la resolución de estar cerca de Jesús y que Él sea su guía:

«¡Al lado de Pauline, tomé la decisión de no alejar nunca mi alma de la mirada de Jesús, para que volara en paz hacia la patria de los cielos!»¹⁵.

Le gusta la soledad y siente el deseo de ir en lo que llama el desierto, el Carmelo¹⁶, el lugar donde se podrá dedicar al contacto con lo profundo. Su hermana Pauline ya está allí y le habla de la vida en el Carmelo.

Lo que le cuenta refuerza esta llamada divina:

«Supe que el Carmelo era el desierto adonde el Buen Dios quería que fuera yo también a esconderme..., lo sentí con tanta fuerza que no tenía ni la menor duda en mi corazón, no era un sueño infantil que se deja llevar sino la certeza de la llamada de lo divino. Yo quería ir al Carmelo, no para reunirme con Pauline sino únicamente por Jesús. Pensaba muchas cosas que no se pueden explicar con palabras, pero que dejaron una profunda paz en mi alma»¹⁷.

Sigue esperando su ingreso en el Carmelo. Está serena y acepta todo lo que siente, ve el camino que tendrá que recorrer. Es joven y sufre por el alejamiento de su hermana Pauline que se ha convertido en su segunda madre:

«¡Miraba el bello cielo azul y me asombraba que el Sol pudiera lucir con tanto resplandor, mientras mi alma estaba inundada de tristeza! ... ¿Quizá encontréis, madre querida exagerada la pena que sentí? Me doy cuenta perfectamente de que no habría debido ser tan grande ya que tenía la esperanza de encontraros en el Carmelo, pero mi alma estaba lejos de la madurez, debía pasar por muchos crisoles antes de alcanzar el fin tan deseado»¹⁸.

Ella siente al mismo tiempo la llamada divina para ir al Carmelo, llamada de la cual no puede hablar mucho porque las palabras no llegan a traducir su vivencia, y la tristeza por ver a su hermana marcharse. Cae enferma, una enfermedad sin nombre que le produce dolores de cabeza y hasta alucinaciones.

Recibe mucho cariño de sus seres cercanos que rezan por ella y piden misas para su curación a Nuestra Señora de las Victorias en París, a la Virgen Santa. Lo que la guía es su intención de entrar en el Carmelo:

«Sentía que era la esperanza de ser Carmelita lo que me mantenía viva»¹⁹.

Al no comprender su enfermedad, la atribuye a lo que llama el demonio pero mantiene la fe en su intención, en aquello más inspirado que la guía:

«La enfermedad que padecí venía ciertamente del demonio, furioso de vuestra entrada al Carmelo, quiso vengarse sobre mí del daño que nuestra familia debía hacerle en el futuro, pero no sabía que la Reina Dulce del Cielo²⁰ velaba por su frágil pequeña flor, a la que sonreía

¹⁵. Ibid., p. 47.

¹⁶. La Orden del Carmelo es una orden religiosa católica contemplativa fundada por los ermitaños del Monte Carmelo en Palestina a final del siglo XII. Esa orden será reformada por Teresa de Ávila en el siglo XVI.

¹⁷. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face. *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 53. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹⁸. Ibid., p. 55. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹⁹. Ibid., p. 59. (NdT: Traducción directa del texto citado).

²⁰. La Virgen María.

desde lo alto de su trono, a punto de terminar con la tempestad en cuanto su flor comenzaba a caer sin retorno»²¹.

Experimenta diferentes estados internos:

«Estaba casi todo el tiempo delirando y decía palabras sin sentido, sin embargo estoy segura de no haber sido privada un solo instante del uso de mi razón»²².

Experimenta diversos estados en su interior: lo que llama el demonio y también ángeles encarnados en su prójimo. Descubre un paisaje desconocido, aquel que se encuentra en el caminar interno. Es un camino caótico e inestable, un camino de purificación que la permite integrar y sobrepasar los sufrimientos pasados, el desaliento y el deseo de permanecer. Un camino donde mantiene su resolución en el ascenso²³.

«El Buen Dios que quería purificarme sin duda y sobre todo humillarme, me dejó este martirio íntimo hasta mi entrada al Carmelo donde el Padre de nuestras almas hizo desaparecer todas mis dudas como de un manotazo y desde entonces estoy totalmente tranquila»²⁴.

Después de esta tormenta interna, acompañada por el amor, los rezos de sus allegados y su guía, la Virgen María, vuelve a tener paz interna:

«De repente La Virgen Santísima me pareció bella, tan bella como jamás había visto nada más bello antes, su cara respiraba una bondad y una ternura inefables, pero lo que me penetró hasta el fondo del alma fue la “sonrisa encantadora de La Virgen Santísima”. Entonces todas mis penas se desvanecieron, dos gruesas lágrimas brotaron de mis párpados y fluyeron silenciosamente sobre mis mejillas, pero eran lágrimas de alegría sin mezcla. Sí la pequeña flor iba a renacer a la vida, el Rayo de Luz que la había recalentado, no iba a detener sus beneficios, no actuaba de golpe sino despacio, suavemente, levantó su flor y la fortificó de tal modo que cinco años después se desarrollaba en la montaña fértil del Carmelo»²⁵.

Se está preparando para renunciar a la vida mundana y para acoger a Jesús en su Primera comunión.

²¹. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face. *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 56. (NdT: Traducción directa del texto citado).

²². Ibid., p. 56. (NdT: Traducción directa del texto citado).

²³. «Por el camino interno puedes andar oscurecido o luminoso. Atiende a las dos vías que se abren ante ti. Si dejas que tu ser se lance hacia regiones oscuras, tu cuerpo gana la batalla y él domina. Entonces brotarán sensaciones y apariencias de espíritus, de fuerzas, de recuerdos. Por allí se desciende más y más. Allí están el Odio, la Venganza, la Extrañeza, la Posesión, los Celos, el Deseo de Permanecer. Si descendes más aún, te invadirá la Frustración, el Resentimiento y todos aquellos ensueños y deseos que han provocado ruina y muerte a la humanidad. Si impulsas a tu ser en dirección luminosa, encontrarás resistencia y fatiga a cada paso. Esta fatiga del ascenso tiene culpables. Tu vida pesa, tus recuerdos pesan, tus acciones anteriores impiden el ascenso. Esta escalada es difícil por acción de tu cuerpo que tiende a dominar. En los pasos del ascenso se encuentran regiones extrañas de colores puros y de sonidos no conocidos. No huyas de la purificación que actúa como el fuego y que horroriza con sus fantasmas. Rechaza el sobresalto y el descorazonamiento. Rechaza el deseo de huir hacia regiones bajas y oscuras. Rechaza el apego a los recuerdos. Queda en libertad interior con indiferencia hacia el ensueño del paisaje, con resolución en el ascenso». Silo, *Le Message de Silo*. Chapitre XIV. Le Guide du Chemin Intérieur. París, Éditions Références, p. 51. (*El mensaje de Silo* – la Guía del camino interno. Versión original en: www.silo.net).

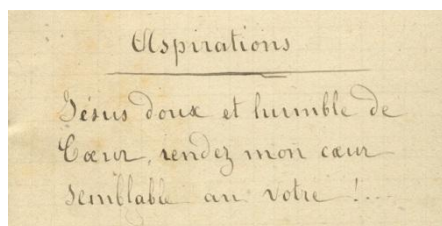
²⁴. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 58. (NdT: Traducción directa del texto citado).

²⁵. Ibid., p. 61. (NdT: Traducción directa del texto citado).

«Quizá Jesús quiso mostrarme el mundo antes de la primera visita que debía hacerme con el fin de que escogiera más rápidamente la vía que debía prometerle seguir. La época de mi primera Comunión quedó grabada en mi corazón como un recuerdo despejado de nubes, me parece que no podía estar mejor dispuesta que lo que fui y luego mis penas del alma me dejaron durante cerca de un año. Jesús quería hacerme probar una alegría tan perfecta como es posible en este valle de lágrimas»²⁶.

En un retiro se prepara internamente, dispone su corazón, graba en su interior cosas bellas para acoger a Jesús, acoger lo divino en ella:

«Había que darle un nuevo impulso, rellenarlo de flores nuevas con el fin de que Jesús pudiera reposar allí con gusto... Cada día hacía un gran número de prácticas que formaban la misma cantidad de flores, y hacía aun mayor número de aspiraciones que las que habíais escrito en mi pequeño libro para cada día y esos actos de amor formaban capullos de flores»²⁷.



© Archives de Lisieux

Escrito por Teresa en un retiro.

Y:

«No puedo contar el dulce recuerdo que me dejó este retiro, verdaderamente si sufrí mucho en esta posada, he sido pagada ampliamente por la felicidad inefable de estos días pasados a la espera de Jesús»²⁸.

Teresa está lista para acoger a Jesús, le hace un sitio en su interior, ha purificado su memoria:

«Oh! ¡Que dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma!... Fue un beso de amor, me sentía querida y decía también “Os quiero, me consagro a Vos para siempre” no hubo demandas, ni luchas, ni sacrificios, desde hace tiempo Jesús y la pobre pequeña Teresa se habían mirado y se habían comprendido..., este día ya no fue una mirada sino una fusión, ya no eran dos. Teresa había desaparecido como la gota de agua que se pierde en el seno del océano. Solo quedaba Jesús, era el dueño, el Rey»²⁹.

Ella desaparece y se une a lo divino, llora de alegría, ya no siente la pena por estar lejos de sus seres queridos. Está reconciliada.

²⁶. Ibid., p. 66. (NdT: Traducción directa del texto citado).

²⁷. Ibid., p. 66. (NdT: Traducción directa del texto citado).

²⁸. Ibid., p. 67. (NdT: Traducción directa del texto citado).

²⁹. Ibid., p. 70. (NdT: Traducción directa del texto citado).

«Entonces vi a mi Pauline, convertida en la esposa de Jesús, la vi con su velo blanco como el mío y su corona de rosas... ¡Oh, ninguna amargura tuvo mi alegría, esperaba alcanzarla pronto y esperar junto a ella el cielo!»³⁰.

La segunda vez que comulga, Teresa siente una profunda alegría:

«¡Qué dulce recuerdo guardé de esta segunda visita de Jesús! Mis lágrimas corrieron con inefable dulzura, me repetía sin cesar a mí misma estas palabras de San Pablo: “¡Ya no soy yo la que vive, es Jesús quien vive en mí!”»³¹.

Más tarde, se pondrá otra vez enferma y tendrá que reconciliarse tras las partidas sucesivas de sus hermanas. Sin embargo, sigue buscando y reforzando su dirección.

La revelación interna.

Internaliza con fuerza la imagen de Jesús, los atributos de Jesús: el amor, la ternura y la dulzura. Hace sitio para acoger estos atributos en su interior. Durante la comunión repite estas palabras:

«¡Oh Jesús! Dulzura inefable, conviértete para mí en amargura, todos los consuelos de la tierra!»³².

Y allí una primera traducción de su propósito³³ se revela y la hace proyectar en el mundo esta intención profunda «liberar los pecadores de las llamas eternas». Su trabajo persistente, su búsqueda intensa producen ese estado de conciencia inspirada que le parece tan súbito³⁴:

«En esta noche de luz comenzó el tercer período de mi vida, el más bello de todos, el más colmado por la gracia del cielo, la obra que no había podido hacer en 10 años, Jesús la hizo en un instante, contentándose con mi buena voluntad que jamás me faltó. Así como sus apóstoles yo podía decirle: “Señor, he pescado toda la noche sin recoger nada”. Más misericordioso conmigo que con sus discípulos, Él mismo tomó la red, la lanzó y la retiró llena de peces... Hizo de mí un pescador de almas, sentí un gran deseo de trabajar en la conversión de los pecadores, deseo que no había sentido tan profundamente hasta entonces... ¡Sentí, en una palabra, la caridad entrar en mi corazón, la necesidad de olvidarme para alegrar a otros y desde entonces fui feliz!»³⁵.

³⁰. Ibid., p. 70. (NdT: Traducción directa del texto citado).

³¹. Ibid., p. 71. (NdT: Traducción directa del texto citado).

³². Inspirado en la imitación de Jesucristo, III, 26,3: «¡Oh Señor!, dulzura inefable, conviértete para mí en amargura todos los consuelos de la carne, que me desvían del amor de los bienes eternos».

³³. «El propósito es una imagen trazadora, una síntesis de sentido, de significado y de intencionalidad profundas, dotado de una carga afectiva (fuerza emotiva) y que actúa en copresencia». *Terminología de Escuela*, Fernando García.

³⁴. «En la filosofía no son de importancia los sueños inspiradores ni las inspiraciones súbitas» [...] «En la historia de la ciencia se rescatan ejemplos de inspiraciones súbitas que permitieron avances importantes. El caso más conocido, aunque dudoso, es el de la famosa “caída de la manzana” de Newton. Si así hubiera ocurrido, deberíamos reconocer que la súbita inspiración fue motivada por una lenta pero intensa búsqueda orientada hacia el sistema cósmico y la gravedad de los cuerpos». Silo, *Notes de Psychologie*. Psychologie IV, Chapitre 5. Structures, états et cas non habituels. Op. cit., p. 284. (*Apuntes de psicología*. Psicología IV. capítulo 5. Estructuras, estados y casos no habituales. Versión original en la web. www.silo.net).

³⁵. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 87. (NdT: Traducción directa del texto citado).

Es transportada, llevada, como en trance³⁶:

«El grito de Jesús sobre la cruz resonaba continuamente en mi corazón: “¡Tengo sed!” Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo. Quería dar de beber a mi Bien Amado y yo misma me sentía devorada por la sed de las almas. Todavía no eran las almas de los sacerdotes las que me atraían sino las de los grandes pecadores, ardía en el deseo de sacarles de las llamas eternas»³⁷.

Confirma su decisión de entrar en el Carmelo. Se produce entonces una concomitancia muy dulce como inspirada desde otro espacio:

«De lo que me acuerdo perfectamente, es de la acción simbólica que mi Rey³⁸ querido hizo sin saberlo. Acercándose a una pared poco elevada, me mostró unas pequeñas flores blancas semejantes a lirios en miniatura y tomando una de estas flores me la dio, explicándome con qué cuidado el Buen Dios la había hecho nacer y la había conservado hasta este día. Le oía hablar, creía escuchar mi historia, tanta semejanza había entre lo que Jesús había hecho de su pequeña flor y la pequeña Teresa. Recibí esta florecilla como una reliquia y vi que queriendo recogerla Papá se había llevado todas sus raíces sin quebrantarlas, parecía destinada a vivir todavía en otra tierra más fértil que el tierno musgo donde había pasado sus primeras mañanas»³⁹.

La carga afectiva

Al internalizar los atributos de amor, de dulzura y de ternura de Jesús aumenta la carga afectiva (la fuerza emotiva) del propósito: «Sentía en mi corazón arrebatos desconocidos hasta entonces, a veces tenía verdaderos transportes de amor»⁴⁰.

Está inspirada por los escritos de Juan de la Cruz, luego por el Evangelio y la Imitación de Jesucristo. Le pide a Dios tomar posesión de su alma.

Su propósito va más allá de su vida terrestre: ¡Quiere salvar las almas también en el cielo, salvar las almas para que vayan al cielo, se liberen del purgatorio; en realidad para que se eleven!

Este propósito, salvar las almas de los pecadores, se refuerza en el momento de una circunstancia particular: Teresa oye hablar de un criminal que va a ser ejecutado y hace decir una misa y reza para que no vaya al infierno, está segura de que su pedido llegará al criminal. «Sentía en el fondo de mi corazón la certeza de que nuestros deseos serían satisfechos».

Solo desea la señal de que su pedido será otorgado; obtiene esta señal y refuerza su fe en la posibilidad de salvar las almas de los pecadores:

«¡Oh desde esta gracia única mi deseo de salvar a las almas creció cada día, creía oír a Jesús decirme como al samaritano “¡dame de beber!” Era un verdadero intercambio de amor;

³⁶. «En diferentes culturas, la entrada al trance ocurre por interiorización del yo y por una exaltación emotiva en la que está copresente la imagen de un dios, o de una fuerza, o de un espíritu, que toma y suplanta la personalidad humana. En los casos de trance, el sujeto se pone a disposición de esta inspiración que le permite captar realidades y ejercitar poderes desconocidos para él en la vida cotidiana». Silo, *Notes de psychologie*. Psychologie IV, Chapitre 5. Op.cit, p. 284. (*Apuntes de psicología*, capítulo 5. Versión original en www.silo.net).

³⁷. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 87. (NdT: Traducción directa del texto citado).

³⁸. Su padre.

³⁹. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 95. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁴⁰. *Ibid.*, p. 98. (NdT: Traducción directa del texto citado).

a las almas daba la sangre de Jesús, a Jesús ofrecía esas mismas almas renovadas por el rocío divino, de esta forma parecía que le quitaba la sed, y cuanto más le daba de beber más la sed de mi pequeña alma aumentaba y esta sed tan ardiente que me daba era como la más deliciosa pócima de su amor»⁴¹.

Este propósito se intensifica en el momento de un viaje a Roma:

«Rezar por los pecadores me encantaba, pero rezar por las almas de los sacerdotes que consideraba más puras que el cristal, me parecía asombroso... ¡Oh! Comprendí mi vocación en Italia, no había sido en vano haber ido tan lejos por un conocimiento tan útil. Durante un mes viví con muchos de los santos sacerdotes y vi que, aunque su sublime dignidad les eleva por encima de los ángeles, no por ello dejan de ser hombres débiles y frágiles... Si los santos sacerdotes que Jesús llama en su Evangelio: “la sal de la tierra” muestran en su conducta que tienen en extremo necesidad de oraciones, ¿qué hay que decir de los que son descuidados? Jesús dijo: más: “si la sal se pone sosa, ¿con qué sazónaremos?”. ¡Qué bella es la vocación que tiene por objeto conservar la sal destinada a las almas! Esta vocación es la del Carmelo, ya que el único fin de nuestras oraciones y de nuestros sacrificios es ser el apóstol de los apóstoles, rezando por ellos mientras evangelizan las almas con sus palabras y sobre todo con sus ejemplos»⁴².

Desvelado el propósito, la da fuerza para superar los obstáculos de su entrada al Carmelo: en primer lugar, su edad, tiene sólo 15 años, luego las sucesivas negativas de los diferentes religiosos a quienes ha pedido el ingreso.

Después de haber ido hasta Roma para obtener la aprobación del Papa se entrega a la voluntad de Dios:

«No encontraba ninguna ayuda sobre la tierra que me parecía un desierto árido y sin agua, toda mi esperanza estaba puesta solamente en el Buen Dios, acababa de experimentar que valía más recurrir a Él que a sus santos»⁴³.

⁴¹. Ibid., p. 87. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁴². Ibid., p. 107. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁴³. Ibid., p. 119. (NdT: Traducción directa del texto citado).

El vacío

La renuncia a todo



Después de la fusión con la divinidad encarnada por Jesús, la revelación de su propósito, se entrega: hace el vacío a la pasión, al sufrimiento, se prepara a la renuncia de todo para más adelante ponerse al servicio de esa fuerza de vida y descubrir lo que llama su vocación.

El abandono

Esta renuncia la expresa por el deseo de ser muy pequeña, de desaparecer en los brazos de la divinidad para que tome las riendas de su vida. Busca desplazar el yo⁴⁴ para fusionarse con lo divino.

Transforma las diferentes situaciones que encuentra en oportunidades para profundizar en este abandono.

Antes de su entrada al Carmelo debe pasar por el espacio de la espera:

«No pude retener mis lágrimas ante el pensamiento de un plazo tan largo. Esta prueba tuvo para mí un carácter muy particular, veía mis lazos rotos en lo que se refería al mundo y esta vez era el arco santo el que negaba su entrada a la pobre pequeña paloma... Quiero creer que debí de parecer imprudente no aceptando alegremente estos tres meses de exilio, pero creo también que sin parecerlo, esta prueba fue muy grande y me hizo crecer mucho en el abandono y en otras virtudes»⁴⁵.

Dice pocas cosas sobre esta espera, tan solo que buscaba aun más correr el yo, no infligiéndose sufrimientos físicos, como hacen otros santos, sino reforzando sus actos de dar, sobrepasando la mecánica acostumbrada:

«Mis mortificaciones consistían en quebrantar mi voluntad, siempre preparada para imponerse, en retener una palabra de réplica, en prestar pequeños servicios sin hacerlos valer, en no apoyar la espalda cuando estaba sentada. Por la práctica de estas bagatelas

⁴⁴. «Llamamos yo a aquello que observa los mecanismos y operaciones que se van desarrollando en la conciencia. En vigilia esta observación se efectúa como desde “adentro”, mientras que en el sueño se observa como desde “afuera”. En ambos casos el yo aparece como separado, como no incluido en las operaciones que observa. Así, pues, por registro interno no es legítimo identificar yo con conciencia ni con una de sus funciones. (V. Conciencia). Los límites del yo están dados por las sensaciones del cuerpo, especialmente las del tacto externo». Luis A. Ammann, *Autolibération*. Op. cit., p. 292. (*Autoliberación*. Versión original en castellano, Ediciones León Alado. 2015).

⁴⁵. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 125. (NdT: Traducción directa del texto citado).

me preparé para hacerme la novia de Jesús, y no puedo explicar cuántos dulces recuerdos me dejó esta espera»⁴⁶.

Llamaba a la vida terrestre «el ideal de la felicidad», su deseo: abandonar esta ilusión para entregarse al propósito.

Se refiere a las palabras de San Juan de la Cruz en su cántico:

«No tenía ni guía, ni luz exceptuada la que ardía en mi corazón, esa luz me guiaba más cierto que la luz del mediodía donde me esperaba quien yo bien me sabía»⁴⁷.

Renuncia a los deseos para encomendarse a algo más grande, más elevado:

«Mi Dios escojo todo, no quiero ser una santa a medias, no me da miedo sufrir por Vos solo, sólo temo a una cosa, la de guardar mi voluntad, tomad la, porque “escojo todo” ¡lo que queráis!».

Está inspirada por la lectura de la Imitación de Jesucristo”:

«¿Cómo algunos santos ascendieron a un grado tan alto de virtud y de contemplación? Es porque se esforzaron por morir ante todos los deseos de la tierra, y pudieron así unirse a Dios en el fondo más íntimo de su corazón, y ocuparse libremente de sí-mismos»⁴⁸.

Da testimonio de esta necesidad de encomendarse a una fuerza más grande que sí misma, de encomendarse a Dios sin temor, de ir a buscarlo con sencillez:

«¡Oh hermano mío, qué poco conocidos son la bondad y el amor misericordioso de Jesús! Es verdad que para gozar de estos tesoros hay que humillarse, reconocer el propio vacío y he aquí lo que muchas almas no quieren hacer, pero mi pequeño hermano, no es así como actuáis, así que la vía de la confianza simple y amorosa es bien adecuada para vos»⁴⁹.

Y también de aceptar el camino, de conciliar lo que parece opuesto, de utilizar todo lo que llega para aprender y crecer:

MI ALEGRÍA⁵⁰

*Hay almas en la tierra
Que van, en vano, en busca de la dicha.
Para mí es todo lo contrario:
Yo llevo la alegría en mi corazón.
No es una alegría efímera,
La tengo para siempre,
Como una rosa de primavera*

⁴⁶. Ibid., p. 126.

⁴⁷. Ibid., p. 92. Cita de Juan de la Cruz: *La noche oscura del alma* estrofas III y IV: «3. En la noche dichosa / en secreto, que nadie me veía, / ni yo miraba cosa, / sin otra luz y guía, / sino la que en el corazón ardía».

«4. Aquesta me guiaba / más cierto que la luz del mediodía, / adonde me esperaba / quien yo bien me sabía, / en parte donde nadie parecía».

⁴⁸ Thomas à Kempis, *L'imitation de Jésus-Christ*. París, Éditions du Seuil, 1961, p. 14. «11 maneras de adquirir la paz interior y el cuidado de avanzar en la virtud». (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁴⁹. Présentation de Mgr Ahern, Op. cit., p. 196. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁵⁰. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *Un cantique d'amour*. París, Edition CERF DDB, 2002, p. 45, (NdT: Traducción directa del texto citado).

Me manda su sonrisa, cada día

*Soy, en verdad, dichosa en demasía,
Hago siempre lo que deseo y quiero.
¿Cómo podría yo no estar alegre,
Y no mostrar mi júbilo?...
Amar el sufrimiento es mi alegría,
Sonrío cuando lloro.
Acepto con gratitud
Las espinas entre las flores*

*Cuando el azul del cielo se oscurece
Y parece abandonarme,
Mi alegría es quedarme en la sombra,
Escondida y diminuta.
Mi alegría es la santa voluntad
De Jesús, mi único amor.
Así, vivo sin miedo,
Amo tanto el día como la noche.*

*Mi alegría es permanecer pequeña,
Así, si alguna vez en el camino caigo,
Me levanto enseguida,
Y Jesús me coge de la mano.
Y colmándole entonces de caricias,
Le digo que él es todo para mí...
Redoblo mis ternuras
Cuando él se oculta a mi fe.*

*Mi alegría es esconder,
Cuando lloro, mis lágrimas,
El sufrimiento tiene sus encantos
Cuando con flores sabemos cubrirlo
Quiero sufrir, más sin decir palabra,
Para que Jesús sea consolado,
Mi alegría es verle sonreír
Cuando mi corazón está exiliado...*

*Mi alegría es luchar incansablemente,
En generar elegidos.
Con el corazón ardiente de ternura
Al decirle muchas veces a Jesús:
«Por ti, pequeño hermano divino,
Sufro gozosamente.
Mi única alegría, en la tierra
Es poder alegrarte».*

*Quiero seguir viviendo largo tiempo,
Si ese es tu deseo, mi Señor.
Quiero seguirte al cielo,
Si eso te complace
El amor, ese fuego del hogar
Sin cesar me consume.
¿Qué me importa la muerte o la vida?
Jesús ¡Mi alegría es amarte...!*

Se trata de correr el yo para que lo mejor se exprese:

«Cuando me fue dado penetrar en el santuario de las almas, vi en seguida que la tarea estaba por encima de mis fuerzas, entonces me puse en los brazos del Buen Dios como un niño pequeño, y escondiendo mi cara entre sus cabellos le dije: Señor soy demasiado pequeña para alimentar a vuestros hijos; si queréis darles a través de mí lo que conviene a cada uno, llenad mi pequeña mano y sin abandonar vuestros brazos, sin girar la cabeza, daré vuestros tesoros al alma que venga a pedirme su alimento. Si la encuentra a su gusto, sabré que no es a mí, sino a Vos que lo debe»⁵¹.

Correr el yo otra vez:

«Sentimos que hacer el bien es totalmente imposible sin la ayuda del Buen Dios, como hacer brillar el sol por la noche... Sentimos absolutamente que hay que olvidar gustos, opiniones personales y guiar a las almas por el camino que Jesús les trazó, sin tratar de hacerlos caminar por nuestra propia vía»⁵².

«Jesús lo dijo y por eso sigo la vía que me traza. Trato de no ocuparme ya más de mi misma en nada y lo que Jesús se digna operar en mi alma se lo entrego porque no escogí una vida austera para expiar mis propias faltas sino las de los demás»⁵³.

Se abandona, está allí para servir a otros, para dar, para transmitir su comprensión y su experiencia del amor divino.

⁵¹. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 204. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁵². *Ibid.*, p. 205. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁵³. Présentation de Mgr Ahern, Op. cit., p. 144. (NdT: Traducción directa del texto citado).

El espacio abierto de la energía⁵⁴

La búsqueda de Teresa la lleva a subir el camino del ascenso hacia niveles más elevados de conciencia.

Se encuentra en ese momento que ella llama la prueba de la fe, que otros místicos como Juan de la Cruz llaman la noche oscura. Ese momento cuando no hay ni registros, ni sensaciones, ni la exaltación vinculada a los descubrimientos de la realidad interior, donde se pierde la pasión, donde se sueltan las ilusiones para encaminarse hacia la necesidad. No buscamos nada, todo está allí. Todo es más dulce, más sutil, más profundo y no hay que improvisar, solo esperar pacientemente. Es una prueba pues no encuentra ya los registros pasados y sin embargo está inspirada, tiene traducciones en su modo de guiar a otros con mucha profundidad y sabiduría. Ha aceptado la dependencia de un propósito superior, y todo está bien. No ve nada, no siente nada pero algo está actuando.

Ella misma es guiada y no improvisa, continúa creyendo y guiando a otros; entonces el sentido surge y la realidad se alumbraba:

«Decía que la certeza de ir un día lejos del país triste y tenebroso me había sido dada desde mi infancia, no sólo lo creía según lo que oía decir a las personas más sabias que yo, sino que también sentía en el fondo de mi corazón, aspiraciones hacia una región más bella. ¡De la misma manera que el talento de Cristóbal Colón le hizo presentir que existía un nuevo mundo cuando nadie lo había pensado, así sentía yo que otra tierra me serviría un día de morada estable, pero de repente las nieblas que me rodean se vuelven más espesas, penetran en mi alma y la envuelven de tal modo que ya no me es posible encontrar en ella la imagen tan dulce de mi Patria, todo ha desaparecido! Cuando quiero reposar mi corazón cansado de las tinieblas que lo rodean por el recuerdo luminoso del país hacia el cual aspiro, mi tormento redobla, me parece que las tinieblas tomando prestada la voz de los pecadores me dicen burlándose de mí: “Sueñas con la luz, con una patria embalsamada por los más suaves perfumes, sueñas la posesión eterna del Creador de todas estas maravillas, crees que saldrás un día de las nieblas que te rodean, avanza, avanza, regocíjate de la muerte que te dará no lo que esperas sino una noche más profunda todavía, la noche de la nada”»⁵⁵.

Ya no siente más alegría aunque a veces la luz aparece:

«Esta prueba me quita todo goce, puedo sin embargo exclamar: Señor me colmáis de alegría con todo lo que hacéis»⁵⁶.

Y:

«Cuando canto la felicidad del cielo, la eterna posesión de Dios, no siento ninguna alegría ya que simplemente canto lo que quiero creer. A veces es verdad un diminuto rayo de sol viene

⁵⁴. «Sube por la escalinata del Intento y llegarás a una cúpula inestable. Desde allí, desplázate por un pasillo estrecho y sinuoso que conocerás como la “volubilidad”, hasta llegar a un espacio amplio y vacío (como una plataforma), que lleva por nombre: “espacio-abierto-de-la-energía”. En ese espacio puedes espantarte por el paisaje desierto e inmenso y por el aterrador silencio de esa noche transfigurada por enormes estrellas inmóviles. Allí, exactamente sobre tu cabeza, verás clavada en el firmamento la insinuante forma de la Luna Negra..., una extraña luna eclipsada que se opone exactamente al Sol. Allí debes esperar la alborada, paciente y con fe, pues nada malo puede ocurrir si te mantienes calmo...». Silo, *Le Message de Silo*, Les états intérieurs. Op. cit., p. 83. (Silo, *El Mensaje de Silo*, Los estados internos. Versión original en www.silo.net).

⁵⁵. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 183. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁵⁶. *Ibid.*, p. 184. (NdT: Traducción directa del texto citado).

a iluminar mis tinieblas entonces la prueba cesa por un instante pero luego el recuerdo de este rayo en lugar de causarme alegría, hace que mis tinieblas sean más espesas todavía»⁵⁷.

Al mismo tiempo, en el curso de esta prueba se deja guiar y transmite todo lo que aprende y lo que descubre más allá de sus dudas, de ese momento de oscuridad.

⁵⁷. Ibid., p. 185. (NdT: Traducción directa del texto citado).

La comunicación entre espacios



Introyección y proyección del amor



© Archives de Lisieux

Con la intención revelada, el abandono, la prueba de la fe, alcanza la forma pura, el amor. Está inspirada, guiada por la fuerza del amor, por esta carga afectiva. Su estilo de vida dirigido hacia los demás, combinado con la oración, refuerza el contacto con lo profundo⁵⁸. Toma contacto con otra realidad que se ha convertido en el centro de su vida.

Guía a otros en este camino con mucha inspiración, incluso en los momentos en que su cuerpo, tocado por la enfermedad, muere poco a poco.

⁵⁸. «Lo profundo: Llamado también “el sí mismo” en algunas corrientes de psicología contemporánea. No es exactamente un contenido de conciencia. Es un estado o nivel de conciencia diferente al de vigilia, semisueño o sueño. Es un nivel de internalización de la conciencia en el espacio de representación. En esta internalización aparece lo que está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en lo profundo que encontramos las experiencias de los espacios y tiempos sagrados. En otros términos, es en lo profundo que encontramos la raíz de toda mística y de todo sentimiento religioso». *Terminología de Escuela*, Fernando García, pág. 73.

El Estilo de vida

Al reforzar su mirada hacia otra realidad, sobrepasa e integra las situaciones sufrientes. Se vacía de resentimiento y se dirige hacia su esencia, su fuente. Construye un nuevo estilo de vida, hacia la interioridad y hacia los demás.

Teresa procura dar lo mejor a su entorno y mejorarse ella misma. Esta es la dirección que intenta mantener en su día a día. En estos excesos de amor, de niña, hasta desea la muerte de su gente cercana «es para que vayas al cielo ya que dices que hay que morir para ir allá».

Se deja guiar y busca lo positivo a su alrededor, pone una fuerte intención para mantener la dirección escogida:

«Sí lo siento así, cuando soy caritativa es únicamente Jesús quien actúa en mí. Cuanto más unida estoy a Él, más quiero también a todas mis hermanas. Cuando quiero aumentar en mí este amor, sobre todo cuando el demonio trata de ponerme delante de los ojos del alma los defectos de alguna hermana que me es menos simpática, me apresuro en buscar sus virtudes»⁵⁹.

El amor por Dios es un amor por algo mucho más grande que ella. Amor que hace vivir y que transmite en la rutina de la vida cotidiana:

«La vida cotidiana plantea tantas ocasiones donde poder dar nuestro amor a Dios dirigiéndolo hacia los demás»⁶⁰.

Es un amor que trasciende el yo y que no queda encerrado en su interior sino que se convierte en actos:

«Comprendí cómo mi amor hacia mis hermanas era imperfecto, vi que no las quería como el Buen Dios las quiere. ¡Oh! Comprendo ahora que la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los otros, en no asombrarse de sus debilidades, en construir a partir de los pequeños actos de virtudes que les vemos practicar, pero sobre todo comprendí que la caridad no debía en absoluto quedar encerrada en el fondo del corazón; nadie, dijo Jesús, enciende una antorcha para ponerla bajo la cama, sino en el candelabro, con el fin de que alumbré totalmente a los que están en la casa. Me parece que esta antorcha representa la caridad que debe alumbrar, alegrar, no solo a los que quiero más, sino a todos los que están en la casa, sin excluir a nadie»⁶¹.

Como maestra de novicias⁶² no enseña, guía por el diálogo y comparte su experiencia adaptándose a la forma de cada una con el fin de pasar el mensaje:

«Os dije, Madre querida, que instruyendo a otros había aprendido mucho. En primer lugar he visto que todas las almas tienen más o menos los mismos combates, pero que por otro lado son tan diferentes que no me cuesta comprender lo que decía el padre Pichon: “Hay muchas más diferencias entre las almas que entre las caras”. Así que es totalmente imposible actuar con ellas de la misma manera. Con ciertas almas siento que debo hacerme pequeña, no temer a humillarme reconociendo mis combates, mis derrotas; viendo que tengo las mismas debilidades que ellas, mis hermanitas me confiesan también las faltas que se reprochan y se alegran de que las entienda por experiencia. Con otras he visto que para hacerlas bien hace falta por el

⁵⁹. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 191. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁶⁰. Présentation de Mgr Ahern, Op. cit., p. 123. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁶¹. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 190. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁶². La que tiene a su cargo la formación de nuevas religiosas.

contrario tener mucha firmeza y jamás volver sobre una cosa dicha. Rebajarse no sería en absoluto entonces humildad sino debilidad. El Buen Dios me dio la gracia de no temer la guerra, cueste lo que cueste debo cumplir mi deber»⁶³.

Busca actuar para el otro y no para sí misma:

«Cuando hablo con una novicia, procuro hacerlo mortificándome, evito hacerle preguntas que satisfacerían mi curiosidad; si comienza por una cosa interesante y luego pasa a otra que me aburre sin terminar la primera, me abstengo bien de recordarle el tema que dejó a un lado, porque me parece que no se puede hacer ningún bien cuando se busca uno a sí mismo»⁶⁴.

Profundiza en su interior para encontrar a los otros y poder guiarlos sin imponer su propio paisaje pero escuchando el mensaje de lo profundo:

«Sentí que lo único necesario era unirme cada vez más a Jesús y que “el resto me sería dado por añadidura”. En efecto jamás mi esperanza fue defraudada, el Buen Dios quiso llenar mi pequeña mano tantas veces como fuera necesario para alimentar el alma de mis hermanas. Os confieso, Madre muy amada, que si me hubiera apoyado en mis propias fuerzas, pronto le habría rendido las armas»⁶⁵.

A medida que va profundizando, su atención se eleva y le permite ser justa en su misión de maestra de novicias:

«Desde que me empecé en los brazos de Jesús, soy como el vigilante que observa al enemigo desde la torrecilla más alta de una fortaleza. Nada escapa a mi mirada; a menudo estoy asombrada de ver tan claramente y entiendo al profeta Jonás haber huido en lugar de ir a anunciar la ruina de Nínive»⁶⁶.

Hasta en los momentos de duda continúa guiando a otros, no escucha la duda, tiene la mirada dirigida hacia su centro de gravedad, hacia lo profundo que traduce como Dios. Acompaña a un joven sacerdote con quien forma una pareja espiritual. Le transmite el amor divino, un amor dulce y misericordioso, le tranquiliza sobre el camino que lleva a lo divino:

«¡Oh! Mi querido pequeño hermano, desde que me ha sido dado comprender también el amor del corazón de Jesús, reconozco que ha echado de mi corazón todo temor. El recuerdo de mis culpas me humilla, me lleva a no apoyarme jamás en mi fuerza que solo es debilidad, y aún más, ese recuerdo me habla de misericordia y de amor.

Cuándo se desechan las propias culpas con una total confianza filial en la hoguera devoradora del amor, ¿cómo no serían consumidas sin retorno?

Sé que hay santos que pasaron su vida practicando mortificaciones asombrosas para expiar sus pecados; pero qué queréis “hay varias moradas en la casa del Padre Celestial”. Jesús lo dijo y por eso sigo la vía que me traza»⁶⁷.

Y luego, enferma y próxima a la muerte le tranquiliza, testimonia su fe en la trascendencia por alegorías:

«Sí, estoy segura de que después de mi entrada en la vida la tristeza de mi querido pequeño hermano se cambiará en una alegría apacible que ninguna criatura podrá arrebatar. Siento

⁶³. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 206. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁶⁴. Ibid., p. 217. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁶⁵. Ibid., p. 205. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁶⁶. Ibid., p. 207. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁶⁷. Ibid., p. 144. (NdT: Traducción directa del texto citado).

que debemos ir al cielo por la misma vía, la del sufrimiento unido al amor. Cuando llegue a buen puerto le enseñaré querido pequeño hermano del alma, de qué manera navegar por el mar tempestuoso de la gente con el abandono y el amor de un niño que sabe que su Padre le ama y no le dejaría solo en momento de peligro. ¡Oh! Cómo querría darle a entender la ternura del Corazón de Jesús, lo que espera de vos.

Estoy segura de que le ayudaré mucho más a caminar por esta vía deliciosa cuando sea liberada de mi envoltorio mortal, y pronto como San Agustín diréis: el amor es el peso que me arrastra»⁶⁸.

Quiere hacer de su vida un acto de amor:

«No creáis que es la humildad la que me impide reconocer los dones del Buen Dios, sé que hizo en mí grandes cosas y le canto cada día con felicidad. Tengo en cuenta que Él debe querer más aun a quien más ha dado, así que trato de hacer de mi vida un acto de amor y ya no me preocupa ser una pequeña alma, al contrario, me alegro de eso»⁶⁹.

El rezo y la oración⁷⁰

Parece que Teresa accede a otros espacios esencialmente por el rezo y la oración, por la interiorización de los atributos de Jesús, inspirándose en los textos que tiene a su disposición y en otros místicos como Juan de la Cruz. A través de su oración refuerza el amor en su interior y lo proyecta en el mundo.

Este procedimiento lo ha ido construyendo progresivamente, primero lo descubre de modo empírico luego lo perfecciona con el fin de acceder a este espacio de donde surge la inspiración.

«Un día, una de mis maestras de la Abadía me preguntó qué hacía los días de fiesta cuando estaba sola. Le respondí que iba detrás de mi cama a un espacio vacío que había allí y donde me era fácil cerrar con la cortina y que allí “pensaba”. –¿Pero en qué piensa? Me pregunta. – ¡pienso en el Buen Dios, en la vida..., en la eternidad, en fin, solo pienso!.... Comprendo ahora que oraba sin saberlo»⁷¹.

Desde su infancia utiliza regularmente el procedimiento de la oración. Sus pedidos son otorgados la mayoría de las veces:

«Por la mañana del día en que debía ir a la sala de visitas, reflexionando sola en mi cama (porque era allí donde hacía mis oraciones más profundas y contrariamente a la esposa de los cánticos encontraba siempre a mi Bien Amado), me preguntaba qué nombre tendría en el Carmelo, sabía que había una Santa Teresa de Jesús, sin embargo no podían quitarme mi bello nombre de Teresa. De repente pensando en el Pequeño Jesús que quería tanto, me dije: “¡oh! ¡Qué feliz sería de llamarme Teresa del Niño Jesús!”. No dije nada en la sala de visitas del sueño que había tenido totalmente despierta, pero esta buena Madre M. de Gonzague, preguntando a las Hermanas qué nombre habría que darme, le vino al pensamiento el nombre

⁶⁸. Ibid., p. 155. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁶⁹. Ibid., p. 115. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁷⁰ «La oración es un intercambio de amistad donde uno conversa a menudo a solas con Dios de quien uno se siente amado». Teresa de Ávila.

⁷¹. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 67. (NdT: Traducción directa del texto citado).

que había soñado... Mi alegría fue muy grande y este encuentro feliz de pensamientos me pareció una delicadeza de mi Bien Amado Pequeño Jesús»⁷².

En sus oraciones se encomienda a sus seres queridos de otro espacio, llama a los guías y refuerza el contacto con esta otra realidad, no está sola⁷³:

«Cuando María entró en el Carmelo, era todavía muy escrupulosa. No pudiendo ya confiar en ella tomé la dirección de los cielos. Me encomendé a los cuatro pequeños ángeles⁷⁴ que me habían precedido allá arriba ¡Su partida hacia el cielo no me parecía una razón para olvidarme, al contrario encontrándose directamente en condiciones de sacar los tesoros divinos, debían por mí estar allí en paz y enseñarme de esa manera que en el cielo todavía se sabe amar! ¡La respuesta no se hizo esperar, pronto la paz vino para inundar mi alma con sus deliciosos flujos y comprendí que si había sido querida sobre la tierra, lo era también en el cielo! Desde entonces mi devoción por mis pequeños hermanos y hermanas creció y me gusta conversar a menudo con ellos, hablarles de la tristeza del exilio, de mi deseo de ir pronto a reunirme con ellos en la Patria!»⁷⁵.

Interioriza la divinidad, invoca a su guía, la Virgen Santísima, se encomienda a su «Madre del cielo», produce entonces el vacío y alcanza otros espacios de la mente humana.

Este procedimiento lo describe con alegorías:

«No puedo decir que haya recibido a menudo consuelos durante mis acciones de gracia⁷⁶, es posiblemente el momento donde haya recibido menos, encuentro esto totalmente natural ya que me ofrecí a Jesús no como una persona que desea recibir su visita para su propio consuelo, sino al contrario para el placer de Él que lo da todo por mí. Me represento mi alma como un terreno libre y ruego a la Santa Virgen que quite los escombros que podrían impedirle ser libre, luego la suplico que levante ella misma una gran carpa digna del cielo, adornarla con sus propios aderezos y luego invito a todos los Santos y a todos los Ángeles a venir para hacer un magnífico concierto. Me parece cuando Jesús desciende en mi corazón que está contento de encontrarse tan bien recibido y yo estoy contenta también»⁷⁷.

Ruega, hace pedidos para poder guiar a los novicios de un modo justo:

«Oh, es la oración, es el sacrificio, los que me dan toda mi fuerza, son armas invencibles que Jesús me ha dado, pueden mucho más que las palabras llegar hasta las almas, lo he experimentado muy a menudo»⁷⁸.

⁷² Ibid., p. 64. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁷³ «No imagines que estás solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos. No imagines que estas encadenado a este tiempo y a este espacio. No imagines que en tu muerte se eterniza la soledad». Silo, *Le Message de Silo*, Le chemin. Op. cit., p. 152. (*El Mensaje de Silo*, El camino. Versión original en www.silo.net)

⁷⁴ Sus cuatro hermanos y hermanas muertos.

⁷⁵ Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 83. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁷⁶ La acción de gracia es, según el léxico de la Conferencia de los obispos de Francia, «una actitud de reconocimiento hacia Dios»: el hombre «colmado de toda clase de bendiciones espirituales en Cristo» reconoce con cuánto amor es amado por Dios y le da las gracias. Desde el año 1980, los cristianos católicos han puesto en lugar de honor para aludir a la misa, la palabra «Eucaristía», que significa «acción de gracia, alabanza y alegría».

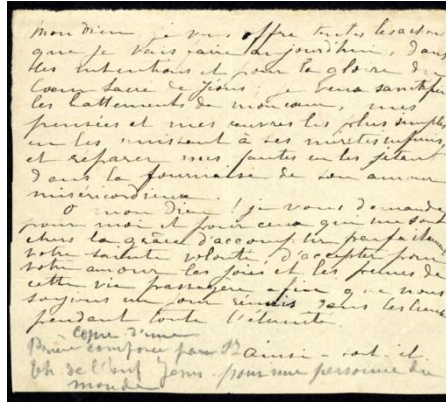
⁷⁷ Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 146. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁷⁸ Ibid., p. 207. (NdT: Traducción directa del texto citado).

La oración es su vía de acceso a lo profundo, una vía que le pone en contacto con la necesidad interior, necesidad que traduce con sus propias palabras:

«¡Qué grande es pues la potencia de la Oración! Parece una reina que tiene en cada instante libre acceso al rey pudiendo obtener todo lo que pide. No es en absoluto necesario para estar satisfecho de leer en un libro una bella fórmula compuesta para esa circunstancia; ¡si fuera así, por desgracia! ¡Cómo sería digna de compasión! ¡Aparte del oficio divino que no soy digna de recitar, no tengo el valor de obligarme a buscar en los libros bellas oraciones, esto me da dolor de cabeza, ¡hay tantas! Y además, a cual más bella. No sabría recitarlas todas y no sabría cuál escoger, así que hago como los niños que no saben leer, le digo simplemente al Buen Dios lo que quiero decirle, sin hacer frases bellas y Él siempre me comprende..., para mí la oración, es un impulso del corazón, es una simple mirada lanzada hacia el cielo, es un grito de agradecimiento y de amor en el seno de la prueba como en el seno de la alegría; en fin es algo grande, algo sobrenatural que me dilata el alma y me une a Jesús»⁷⁹.

⁷⁹ Ibid p. 208. (NdT: Traducción directa del texto citado).



© Archives de Lisieux

Oración escrita por Teresa

«Señor, os ofrezco todas las acciones que voy a hacer hoy, en las intenciones y para la gloria del Corazón Sagrado de Jesús; quiero santificar los latidos de mi corazón, mis pensamientos y mis obras más simples uniéndolos a vuestros infinitos méritos, y reparar mis culpas echándolas en el horno de vuestro amor misericordioso.

¡Señor! Os pido por mí y por mis seres queridos la gracia de cumplir perfectamente Vuestra santa voluntad, de aceptar por vuestro amor las alegrías y las penas de esta vida pasajera con el fin de que un día estemos al fin reunidos en los cielos durante toda la eternidad.

Así sea».

Sus oraciones repetidas la conducen a estados de conciencia inspirada que traduce en actos cotidianos dirigidos a las novicias que tiene a su cargo:

«La Santísima Virgen jamás deja de protegerme en cuanto la invoco. Si me sobreviene una inquietud, una confusión, muy rápidamente me vuelvo hacia ella y siempre, como la más tierna de las Madres se encarga de mis intereses... ¡Cuántas veces hablando con las novicias la he pedido y he sentido los beneficios de su maternal protección! A menudo las novicias me dicen: ¿pero tiene una respuesta para todo, creía que esta vez la iba a incomodar..., dónde vais a buscar lo que decís?»⁸⁰.

La conciencia inspirada⁸¹

A través de la oración, del fervor que pone al recibir a Jesús, alegorizado por la hostia dentro de su corazón, internalizando esa forma esférica símbolo del amor de Jesús, se predispone a la inspiración. Por la carga afectiva puesta sobre esta representación que es Jesús, el yo es suspendido, todo se unifica en el interior y allí algo emerge desde la profundidad de la Mente. Está inspirada. Esta inspiración se expresa en el día a día y en los sueños de Teresa.

El día en que pronuncia sus votos⁸² siente una alegría apacible:

«Por la mañana del 8 el septiembre me sentí inundada por un río de paz y fue en esta paz, “sobrepasando todo sentimiento” (trascendiendo el yo) que pronunciaba mis votos santos. Mi

⁸⁰. Ibid., p. 209. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁸¹. «La conciencia inspirada es una estructura global, capaz de acceder a intuiciones inmediatas de la realidad, es una estructura global que pasa por diferentes estados y puede manifestarse en diferentes niveles (vigilia-semisueño-sueño)». Silo, *Notes de Psychologie*. Op. cit., p. 287 et 288. (*Apuntes de Psicología*. Versión original en www.silo.net).

⁸². Votos de castidad, pobreza y obediencia a Dios.

unión con Jesús se hizo no en medio de rayos y relámpagos, es decir con extraordinarios encantos, sino en el seno de un ligero céfiro semejante al que oyó en la montaña nuestro padre San Elías»⁸³⁻⁸⁴.

Teresa alcanza estados de conciencia inspirada también en sus sueños. Un día después de haber pensado «en los sueños misteriosos que a veces son concedidos a ciertas almas» y se duerme deseando sueños inspiradores sin atreverse verdaderamente a pedirlos. El sueño que tiene entonces le da acceso a la intuición de otra realidad, la de «la presencia de aquellos seres muy queridos que, aunque no están aquí, en nuestro tiempo y en nuestro espacio, se relacionan con nosotros en la experiencia del amor, la paz y la cálida alegría»⁸⁵.

«En las primeras luces del alba, me encontré (en un sueño) en una especie de galería, había varias personas, pero alejadas. Cerca de mí sólo estaba nuestra Madre. De repente sin haber visto cómo habían entrado, percibí tres carmelitas vestidas con sus abrigos y grandes mantos, me pareció que venían por nuestra Madre, pero comprendí claramente que venían del cielo.

En el fondo de mi corazón exclamaba: ¡oh! Qué feliz sería de poder ver la cara de una de estas carmelitas. Entonces como si hubiera oído mi pedido, la más grande de las santas avanzó hacia mí; en seguida caía de rodillas. ¡Oh! Felicidad, la Carmelita levantó su velo o más bien lo alzó y me cubrió con él..., sin ninguna vacilación reconocí a la venerable madre Ana de Jesús, la fundadora del Carmelo en Francia. Su cara era bella, de una belleza inmaterial, sin luces y sin embargo a pesar del velo que nos envolvía a las dos, veía la cara celeste alumbrada de una luz inefablemente dulce, una luz que no recibía sino que ella misma producía. Al verme tan tiernamente amada, me atreví a pronunciar estas palabras: “¡Oh Madre mía! Os suplico, decidme si el Buen Dios me dejará mucho tiempo más sobre la tierra ¿Vendrá pronto a buscarme?” Sonriendo con ternura la Santa murmuró: “sí pronto, pronto, os lo prometo”. “Madre, añadí, decidme también si el Buen Dios no me pide algo más, además de mis pequeñas acciones y mis deseos. ¿Está contento conmigo?”. La cara de la Santa tomó una expresión incomparablemente más tierna que la primera vez que me había hablado. Su mirada y sus caricias eran la más dulces de las respuestas. Sin embargo me dijo: “el Buen Dios no pide nada más de vos. ¡Está contento, muy contento!”. Después de haberme acariciado con más amor que jamás dio a su hijo la más tierna de las madres, la vi alejarse. ¡Mi corazón estaba envuelto en alegría, pero me acordé de mis hermanas y quise pedirle algunas mercedes para ellas, por desgracia me desperté!

No sabría repetir la alegría de mi alma, estas cosas se sienten y no pueden expresarse. Varios meses han transcurrido desde este dulce sueño, sin embargo el recuerdo que ha dejado en mi alma no ha perdido nada de su frescura, de sus encantos celestiales... Todavía veo la mirada y la sonrisa llenos de amor de la Venerable Madre. Creo sentir todavía las caricias con las que me colmó»⁸⁶.

Sus momentos de oración, en silencio, la llevan a otra percepción de la realidad. Al final de su vida comparte esta experiencia vivida en respuesta a una oración en la cueva de Santa Magdalena:

⁸³. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 141. Elías es el fundador de la Orden del Carmelo.

⁸⁴. «Yo quisiera, amigos, que se escuchara el Mensaje de lo profundo. No es un Mensaje estridente, es un mensaje muy quedo que no puede se puede escuchar cuando se lo quiere atrapar...». Discurso de Silo con motivo de la primera celebración anual del Mensaje de Silo. Punta de Vacas. 4 de Mayo de 2004. (Versión original en www.silo.net).

⁸⁵ Silo, *El Mensaje de Silo*, ceremonia de bienestar. (Versión original en www.silo.net).

⁸⁶. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 164. (NdT: Traducción directa del texto citado).

«Había como un velo arrojado para mí sobre todas las cosas de la tierra...Estaba totalmente escondida bajo la capa de la Santísima Virgen. En ese momento me habían encargado ocuparme del refectorio y recuerdo que hacía las cosas como sin hacerlas, era como si me hubieran prestado un cuerpo. Me quedé así durante una semana entera»⁸⁷.

Teresa estudia, reza, repite los actos de unidad interna. Busca sin interrupción el contacto con lo profundo, la revelación de su propósito mayor. Expresa el deseo de querer ser sacerdote, apóstol, doctor de la Iglesia, profeta, con el fin de llevar a cabo para Jesús «las más heroicas obras» pero también quiere seguir el modelo de humildad encarnado según ella por San Francisco de Asís. Entra en una especie de frenesí, busca deseos múltiples.

Hace un pedido:

«¡Oh Jesús! Mi amor, mi vida ¿Cómo unir estos contrastes? ¿Cómo realizar los deseos de mi pobre pequeña alma?»⁸⁸.

Se encuentra entonces en un estado de conciencia próxima al arrebató⁸⁹, el propósito mayor es revelado:

«Como al rezar mis deseos me hacían sufrir un verdadero martirio, abrí las epístolas de San Pablo con el fin de buscar alguna respuesta. Los capítulos XII y XIII de la primera Epístola a los Corintios me cayeron ante los ojos. Leí en el primero, que no todos podían ser apóstoles, profetas, doctores, etc..., que la Iglesia está compuesta por diferentes miembros y que el ojo no sabría ser al mismo tiempo la mano... La respuesta estaba clara pero no colmaba mis deseos, no me daba la paz... Así como Magdalena siempre agachada cerca de la tumba vacía acaba por encontrar lo que busca, así, descendiendo a las profundidades de la nada me elevé tan alto que pude alcanzar mi objetivo... Sin desanimarme continué mi lectura y esta frase me alivió:

Buscad con ardor los dones más perfectos, pero voy a mostraros una vía todavía más excelente. Y el Apóstol explica que todos los dones más perfectos no son nada sin el amor... que la caridad es la vía excelente que conduce seguramente a Dios. Por fin había encontrado el descanso, al analizar el cuerpo místico de la Iglesia, no me había reconocido en ninguno de los miembros descritos por San Pablo, o más bien quería reconocirme en todos. La caridad me daba la clave de mi vocación. ¡Comprendí que si la Iglesia era un cuerpo, compuesto de diferentes miembros, el más necesario, el más noble de todos, no le faltaba, comprendí que la Iglesia tenía un corazón y que este corazón estaba ardiente de amor, comprendí que solo el amor hacía actuar a los miembros de la Iglesia, que si el amor se apagaba, los apóstoles no anunciarían más el Evangelio, los mártires se negarían a verter su sangre..., comprendí que el amor contenía todas las vocaciones, que el amor era todo, que abarcaba todos los tiempos y todos los espacios..., en una palabra que era eterno! Entonces en un exceso de alegría delirante exclamé: ¡Oh Jesús mi amor!..., por fin encontré mi vocación, ¡mi vocación es el amor! Sí, encontré mi sitio en la Iglesia, y este sitio, ¡oh mi Dios, sois Vos quien me lo habéis dado..., en el corazón de la Iglesia seré el amor..., así seré todo..., así mi sueño será realizado!»⁹⁰.

⁸⁷. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *J'entre dans la Vie*. París, Edition CERF DDB, 1973, p. 70. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁸⁸. Ibid., p. 166. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁸⁹. «El arrebató se caracteriza por la agitación emotiva y motriz incontrolable, en la que el sujeto se siente transportado, llevado fuera de sí a otros paisajes mentales, a otros tiempos y espacios». Silo, *Notes de psychologie*, Psychologie IV. La conscience inspirée. Op. cit., p. 290. (*Apuntes de psicología*. Psicología IV. La conciencia inspirada. Versión original en www.silo.net).

⁹⁰ Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 168. (NdT: Traducción directa del texto citado).

Entonces encuentra la calma:

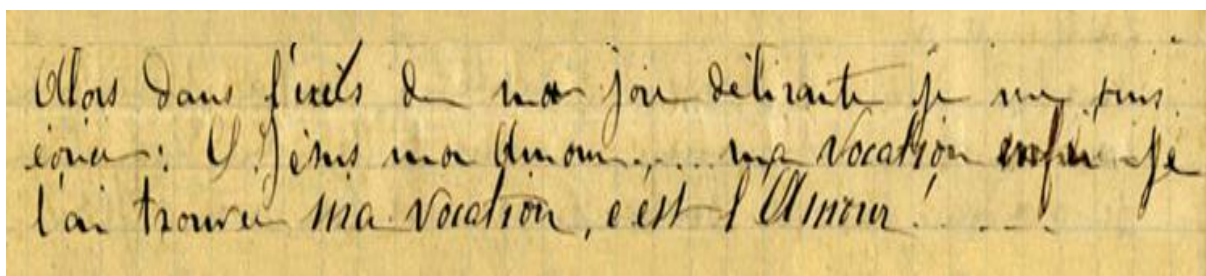
«Por qué hablar de una alegría delirante, no, esta expresión no es adecuada, más bien sería la paz tranquila y serena del navegante que percibe el faro que debe conducirlo al puerto... ¡Oh Faro luminoso del amor!, sé cómo llegar hasta ti, encontré el secreto para apropiarme de tu llama.

¡No soy más que una niña, impotente y débil, sin embargo es mi misma debilidad la que me da la audacia de ofrecirme como víctima de tu amor, ¡oh Jesús! Antaño solamente las formas puras, sin manchas, eran aceptadas por Dios fuerte y poderoso. Para satisfacer la justicia divina hacían falta víctimas perfectas, pero a la ley del temor sucedió la ley de amor y el amor me eligió como holocausto, yo, criatura débil e imperfecta... ¿Esta elección no es digna del amor? Sí, para que el amor esté plenamente satisfecho hace falta que se achique, que descienda hasta la nada y que transforme en fuego esa nada»⁹¹.

Estos fenómenos de conciencia inspirada se traducen en sus poemas y sus obras de teatro, escritos la mayoría de ellos, en respuesta a una demanda de su superiora.

Y en el momento de morir experimenta ese otro estado de conciencia que es el éxtasis⁹²:

«Mira su crucifijo y dice: ¡oh me gusta! ... ¡Dios mío, le quiero! Su cara había recuperado el tono de piel de flor de lis que tenía en plena salud, sus ojos estaban mirando fijamente hacia arriba, brillando de paz y de alegría»⁹³.



© Archives de Lisieux

*Escrito de Teresa cuando encuentra lo que
ella llama su vocación: El amor*

El amor, la forma pura que lo incluye todo

Teresa internaliza el amor; este amor acumulado con fuerza es proyectado en el mundo a través de actos unitivos. Desvela este propósito superior y trascendente. Se vuelve amor.

Ha pasado por diferentes etapas en su camino interior antes de esta revelación. Intenta primero querer a los seres humanos, las criaturas como les llama, pero siente que su amor es incomprendido, encuentra que el corazón de los seres es estrecho. Ella quiere un amor divino:

⁹¹ Ibid., p. 168. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁹² «Éxtasis: Situaciones mentales en las que el sujeto queda absorto, deslumbrado dentro de sí y suspendido». Silo, *Notes de psychologie*. Psychologie IV, La conscience inspirée. Op. cit., p. 290. (*Apuntes de psicología*. La conciencia inspirada. Versión original en www.silo.net).

⁹³ Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *J'entre dans la Vie*. Op. cit., p. 186. (NdT: Traducción directa del texto citado).

«¿Cómo puede un corazón entregado al afecto hacia las criaturas unirse íntimamente a Dios? ... Siento que eso no es posible. Sin haber bebido en la copa envenenada del amor demasiado ardiente de las criaturas, siento que no puedo equivocarme, he visto tantas almas seducidas por esta falsa luz, volar como pobres mariposas y quemarse las alas, luego volver hacia la verdadera, la dulce luz del amor que les daba nuevas alas, más brillantes y más ligeras con el fin de poder volar hacia Jesús, ese fuego divino que arde sin consumir»⁹⁴.

«Comprendo muy bien que solamente el amor puede hacernos gratos al Buen Dios, que este amor es el único bien que ambiciono. A Jesús le gusta mostrarme el único camino que conduce a este horno divino, este camino es el abandono del niño pequeño que se duerme sin temor en los brazos de su padre»⁹⁵.

El amor es el camino:

«Lo mismo que Salomón observando la obra realizada por él, con tanto esfuerzo inútil ve que todo es vanidad y sufrimiento de la mente humana, igualmente reconocí por experiencia que la felicidad consistía sólo en esconderse, en quedarse en la ignorancia de las cosas creadas. Comprendí que sin el amor, todas las obras sólo son la nada, hasta las más esplendorosas, como resucitar a los muertos o convertir a los pueblos»⁹⁶.

«Ahora no tengo más deseo que el de amar a Jesús con locura. Mis deseos infantiles se han evaporado, sin duda todavía me gusta engalanar con flores el altar del Pequeño Jesús pero desde que me dio la Flor que deseaba, mi querida Céline⁹⁷, ya no deseo más, a ella es a quien ofrezco como mi más precioso ramo. No deseo tampoco ni el sufrimiento ni la muerte y sin embargo me gustan los dos, pero sólo me atrae el amor... ¡Durante mucho tiempo los deseé, poseí el sufrimiento y creí tocar la orilla del cielo, creí que la pequeña flor sería recogida en su primavera..., ahora sólo me guía la confianza, ¡no tengo ya otra brújula! No puedo pedir ya nada más con ardor exceptuando el cumplimiento perfecto de la voluntad del Buen Dios sobre mi alma sin que las criaturas (los seres humanos) puedan poner obstáculos a eso. ¡Oh mi madre querida!, qué dulce es la vía del amor»⁹⁸.

En los últimos momentos de su vida se entrega con más fuerza a este amor divino:

«No deseo más morir que vivir, es lo que hace que ame. Estas palabras de Job: “Aunque Dios me matara confiaría siempre en él”. Desde mi infancia me gustaron. Pero ha pasado mucho tiempo antes de establecerme en este grado de abandono. Ahora lo he logrado: es el Buen Dios quien me ha puesto, me tomó en sus brazos y me colocó aquí. ¡Es en los brazos del Buen Dios en los que caigo! Tengo miedo de haber tenido miedo de la muerte... ¡Pero no tengo miedo del después, por supuesto! ¡Y no añoro la vida! ¡Oh no! Solamente me pregunto: ¿Qué es esto de la separación misteriosa del alma y del cuerpo? Es la primera vez que he experimentado esto, pero me entregué en seguida al Buen Dios»⁹⁹.

Divisa, en ese momento, los límites de la percepción de la separación de la vida y de la muerte, de lo terrestre y de lo celestial. Tiene la sospecha de esta forma pura independiente del yo. Se pregunta sobre esta ilusión de la separación.

⁹⁴. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 75. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁹⁵. Ibid., p. 162. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁹⁶. Ibid., p. 149. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁹⁷. Su hermana que se ha reunido con ella en el Carmel de Lisieux.

⁹⁸. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 151. (NdT: Traducción directa del texto citado).

⁹⁹. Ibid., p. 231. (NdT: Traducción directa del texto citado).

GLOSA A LO DIVINO¹⁰⁰

*«Apoyada sin ningún apoyo,
Sin luz y en las tinieblas,
Me voy consumiendo de amor*

1. *Al mundo, (¡Cuanta dicha suprema!),
Le di un eterno adiós...
...Elevándome más allá de mí misma
No tengo otro arrimo que no sea mi Dios y ahora
lo proclamo
Lo que amo a su lado
Es ver y sentir mi alma
¡Apoyada sin apoyo alguno*

2. *Y aunque padezco sin luz
En esta vida que sólo es un día,
Por lo menos, en la tierra, poseo
La vida celeste del amor.
En el camino que sigo
Los peligros no me faltan.
Pero por amor yo acepto
Vivir en las tinieblas del destier*

3. *El amor, tengo experiencia,
El bien y el mal que halla en mí
Lo aprovecha, (¡qué fuerza!),
Y mi alma transforma en sí misma.
Este fuego que arde en mi alma
Penetra mi corazón irrevocablemente
Y así, en su adorable llama
Me voy consumiendo de amor!...*

Llama al divino amor encarnado por Jesús, ha proyectado en Jesús lo que tiene en ella:

«Tanto tiempo como quieras, oh mi Bien Amado, tu pequeño pájaro se quedará sin fuerzas y sin alas, siempre permanecerá con los ojos fijos en ti, quiere estar fascinado por tu mirada divina, quiere convertirse en la presa de tu amor..., un día tengo la esperanza, Águila Adorada,

¹⁰⁰. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *Un cantique d'amour*. Op. cit., p. 30 (30 avril 1896). Compuesto por NP San Juan de la Cruz y puesto en verso por la más pequeña de sus hijas. (NdT: Traducción directa del texto citado).

vendrás a buscar a tu pajarito, y ascendiendo con él al hogar del amor, lo sumergirás para la eternidad en el ardiente Abismo de este amor al cual se ofreció como víctima»¹⁰¹.

Procura estar siempre próxima a este amor divino con el fin de que a través de ella irradie:

«¿Pues qué sería pedir ser atraído si no fuera unirse de manera íntima al objeto que cautiva el corazón? Si el fuego y el hierro tuvieran conocimiento y si este último le dijera al otro: *Atráeme, probaría esto su deseo de identificarse con el fuego de modo que lo penetre y lo embeba con su ardiente sustancia y se haga sólo uno con él. Madre bien querida, he aquí mi oración, le pido a Jesús atraerme a las llamas de su amor, de unirme a él tan estrechamente que viva y actúe en mí. Siento que cuanto más abrase mi corazón el fuego del amor, más diré: Atráeme, y también a las almas que se me acerquen (pobre pedacito de hierro inútil si me alejara de la hoguera divina), que correrán más veloces al olor de los perfumes de sus bien amados, porque un alma ardiente de amor no puede quedar inactiva, sin duda como Santa Magdalena que permanece a los pies de Jesús, escucha su palabra dulce y encendida*»¹⁰².

Y en los últimos meses de su vida hace referencia a Juan de la Cruz:

«*Romped el lienzo de este dulce encuentro*». Siempre he utilizado estas palabras para la muerte de amor que deseo. El amor no gastará el lienzo de mi vida, lo romperá de un golpe.

Con qué deseo y qué consuelo me repetí desde el comienzo de mi vida religiosa estas otras palabras de San Juan de la Cruz: «*Es de suma importancia que el alma se ejercite mucho en el amor con el fin de que, consumiéndose rápidamente, no se quede mucho aquí abajo sino que logre rápidamente ver a su Dios cara a cara*»¹⁰³.

VIVIR DE AMOR¹⁰⁴

1. *En la noche de amor, hablando sin parábolas,
Jesús decía «Si alguno quiere amarme,
Que guarde mi palabra toda su vida,
Mi Padre y yo vendremos a visitarle,
Y en su corazón haremos nuestra morada,
Estando en él, le querremos siempre!
Lleno de paz, queremos que more
En nuestro amor».*
2. *¡Vivir de amor es guardarte a ti mismo
Verbo increado, palabra de mi Dios!
Lo sabes, divino Jesús, te amo,
El Espíritu de amor me abrasa con su fuego
Amándote, atraigo al Padre,*

¹⁰¹. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 172. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹⁰². Ibid., p. 221. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹⁰³. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *J'entre dans la vie*. Op. cit., p. 95. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹⁰⁴. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *Un cantique d'amour*. Op. cit., PN17, p. 93. (NdT: Traducción directa del texto citado).

*Mi débil corazón se entrega a él sin reserva.
¡Oh Trinidad, eres la prisionera,
De mi amor!*

*3. Vivir de amor es vivir de tu vida,
Glorioso Rey, delicia de los predestinados.
Por mí vives oculto en una hostia,
Por ti quiero Jesús, vivir escondida.
Los amantes necesitan soledad
Que hablen sus corazones noche y día.
Tan sólo tu mirada, me llena de bienestar
¡Vivo de amor!*

*4. Vivir de amor, no es plantar su tienda
En la cima del Tabor.
Con Jesús es subir al Calvario
Y mirar la cruz como un tesoro
En el cielo, viviré gozando,
Entonces la prueba se acabará para siempre.
Más aquí desterrada, quiero, en el sufrimiento,
¡Vivir de amor!*

*5. Vivir de amor es dar sin medida,
Sin reclamar salario aquí en la tierra.
¡Ah, sin contar doy, bien segura
De que cuando se ama, no hay cálculo!
Oh, corazón divino, rebosante de ternura.
Lo he dado todo.... Corro ligera
Nada me queda ya... solo mi única riqueza
¡Vivir de amor!*

*6. Vivir de amor es disipar todo miedo,
Aventar el recuerdo de pasadas caídas.
De aquellos mis pecados no veo ya la huella,
En un instante, el amor lo ha quemado todo....
Oh, divina llama, dulcísima hoguera
En tu centro yo fijo mi estancia
Y allí, en tus fuegos, yo canto confiada y alegre:
¡Vivir de amor!*

*7. Vivir de amor es guardar, en sí mismo,
En un vaso mortal, un inmenso tesoro.
Mi flaqueza es extrema, Amado mío,
Disto mucho de ser un ángel de los cielos.
Más si es verdad que caigo a cada paso,
Lo es también que tú vienes en mi ayuda y me*

*levantas
Y tu gracia me das, a cada instante
¡Vivo de amor!*

*8. Vivir de amor es navegar sin tregua
Sembrando en los corazones, paz y gozo.
¡Oh mi Piloto amado!, la caridad me urge,
Pues te veo en las almas, mis hermanas
La caridad me guía, ella es mi única estrella,
Bogo siempre hacia su luz.
Llevo grabada mi divisa en mi vela:
¡Vivir de amor!*

*9. Vivir de amor mientras Jesús duerme
Es la calma en medio de la mar aborascada.
No temas, ¡oh Señor!, que te despierte,
Espero en paz la orilla de los cielos...
Pronto la fe desgarrará su velo
mi esperanza es verte un día.
La caridad hincha y empuja mi vela,
¡Vivo de amor!*

*10. Vivir de amor, divino Maestro,
Es suplicarte que derrames tus fuegos
En el alma santa y sagrada de tu sacerdote
Que sea más puro que un serafín del cielo!...
Y alabada sea tu Iglesia inmortal
¡Jesús, a mi clamor no tapes tus oídos,
Yo, su hija me sacrifico por ella!,
¡Vivo de amor!*

*11. Vivir de amor es limpiar tu Rostro
Es obtener el perdón de los pecadores.
¡Oh Dios de amor!, que vuelvan a tu gracia,
Que bendigan tu nombre eternamente.
Hasta el corazón me llega la blasfemia
Para borrarla yo quiero cantar siempre:
¡Tu nombre Sagrado, lo adoro y lo amo,
Vivo de amor!*

*12. Vivir de amor es imitar a María
Bañando de lágrimas, de perfumes preciosos
Tus fatigados y divinos pies que besa feliz,
Limpiándolos con sus largos cabellos...
Y alzándose del suelo, rompe el frasco
Y tu dulce cara embalsama.*

*¡Yo, el perfume con el que embalsamo tu rostro
Es mi amor!*

*13. «¡Vivir de amor, qué locura extraña
—me dice el mundo—, ah, cesa ya tu canto!
¡No pierdas tus perfumes, tu vida,
Aprende a utilizarlos con ganancia!»
¡Jesús, amarte es pérdida fecunda!
Todos mis perfumes son tuyos sin retorno.
Quiero cantar al salir de este mundo:
¡Muero de amor!*

*14. Morir de amor, dulcísimo martirio,
Y es el martirio que quisiera padecer!
Querubines, afinad vuestras liras,
Siento que mi destierro va a acabar...
Llama de amor, consúmeme sin tregua.
¡Oh vida de un momento,
Vida de un instante, tu carga se me hace muy pesada!
¡Oh divino Jesús!, haz realidad mi sueño:
¡Morir de amor!*

*15. Morir de amor, ésta es mi esperanza,
Cuando vea romperse mis ataduras.
Mi Dios será mi gran recompensa
No quiero poseer otros bienes
Quiero ser abrasada por su amor,
Quiero verle, unirme a él para siempre.
Este será mi cielo..... mi destino:
¡¡¡Vivir de amor...!!!*

La trascendencia

«Volveré sobre la tierra para hacer amar al amor». «No muero, entro en la vida».



© Archives de Lisieux

Postal realizada por Teresa

Teresa toma contacto muy joven con esta otra realidad que no es este mundo tangible y decide dirigir cada vez más su mirada hacia ese mundo, asegura estar exiliada en este tiempo y en este espacio. Ha fracasado en las ilusiones, los sentidos provisionales: Ha experimentado el sufrimiento en sus relaciones, en sus diferentes situaciones de vida aunque reconoce haber recibido mucho amor. No encuentra la paz y la alegría en este mundo material y, muy joven, se vuelve hacia el sentido, la trascendencia, ese algo que no muere. Aspira a vivir esta vida de familia divina, a vivir en este espacio profundo para siempre:

«¿Acaso también no dice la sabiduría que la vida es como el barco que surca las aguas turbulentas y no deja ningún rastro tras su paso rápido? Cuando pienso en estas cosas, mi alma se zambulle en el infinito, me parece tocar ya la orilla eterna..., me parece recibir los abrazos de Jesús... Creo ver a mi Madre del cielo venir a mi encuentro con papá, mamá, los cuatro

pequeños ángeles... Creo gozar por fin para siempre de la verdadera, de la eterna vida en familia»¹⁰⁵.

Trasciende los sufrimientos terrestres proyectándose en este espacio infinito, este espacio celestial de paz y de amor. En cada nueva prueba se refuerza esta dirección

Por la oración y los actos unitivos, se consagra a construir la eternidad «El descubrimiento de la doctrina de la muerte de amor de Juan de la Cruz permite a Teresa ver la muerte como una amiga. Ya no es solamente que desaparezca lo efímero, amargura de la tierra, sino que se convierte en la alegría del encuentro con el Bien Amado, el último asalto del amor»¹⁰⁶.

Cercana a la muerte, refuerza su fe en la trascendencia:

«¿Tenéis miedo de la muerte ahora que la veis tan cerca? –¡oh cada vez menos! –¿Tenéis miedo del Ladrón¹⁰⁷? ¡Esta vez está en la puerta! –No, no está en la puerta, entró. ¡Pero qué me estáis diciendo mi pequeña madre! ¡Si tengo miedo del Ladrón! ¡Cómo queréis que tenga miedo de alguien a quien quiero tanto!».

Y dice más aún.

«Siento que voy a entrar en el descanso pero sobre todo siento que mi misión va a empezar, mi misión de hacer querer al Buen Dios como le quiero, de dar mi pequeña vía a las almas. Si el Buen Dios otorga mis deseos, mi cielo estará en la tierra hasta el fin del mundo. Sí, quiero pasar mi cielo haciendo el bien sobre la tierra. Esto no es imposible, ya que en el mismo seno de la visión beatífica, los ángeles velan sobre nosotros. No puedo alegrarme de gozar, no puedo reposar mientras haya almas que salvar»¹⁰⁸.

«No puedo pensar mucho en la felicidad que me espera en el cielo; una sola espera hace latir mi corazón, es el amor que recibiré y el que podré dar. Y luego pienso en todo el bien que querría hacer después de mi muerte: hacer bautizar a los niños, ayudar a los sacerdotes, a los misioneros, a toda la Iglesia..., pero primero consolar a mis hermanitas. Esta noche oía a lo lejos una música y pensaba que pronto oiría melodías incomparables pero este sentimiento de alegría ha sido sólo pasajero»¹⁰⁹⁻¹¹⁰.

Tiene un proyecto para después de la muerte; hizo de la muerte un proyecto, un propósito transcendental. Lo que llama cielo no es el eterno descanso sino la posibilidad de continuar un propósito mayor próximo a los seres humanos. La muerte libera del espacio y del tiempo. Tranquiliza a un ser querido en cuanto al futuro:

«Sí, estoy segura, después de mi entrada a la vida la tristeza de mi querido pequeño hermano se cambiará en una alegría apacible que nadie podrá quitarle»¹¹¹.

¹⁰⁵ Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op. cit., p. 79. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹⁰⁶ Extraído de un ciclo de conferencias dadas en el instituto «Jean de la Croix» en Toulouse y publicado en el número 121 de *El Carmelo*, revista trimestral de espiritualidad cristiana.

¹⁰⁷ Dios.

¹⁰⁸ Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *J'entre dans la Vie*. Op. cit., p. 85. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹⁰⁹ Ibid., p. 76. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹¹⁰ «La Luz pura clarea en las cumbres de las altas cadenas montañosas y las aguas de los-mil-colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas...» Silo, *El Mensaje de Silo*. Ceremonia de asistencia. (www.silo.net).

¹¹¹ Présentation de Mgr Ahern. Op. cit., p. 174. (NdT: Traducción directa del texto citado).

Este vive una bella experiencia tras su muerte:

«No sabía que había muerto pero desde que estoy aquí, comprobando en mí una calma, una alegría que no conocía y que hace que no tenga ni un minuto de aburrimiento ni de tristeza, me preguntaba a qué gracia debía esta felicidad: hoy ya no me asombro, la santa estaba cerca de mí con su ternura consoladora y su fuerza»¹¹².

Algo continúa viviendo más allá del cuerpo; para Teresa se trata de dar a conocer la dulzura de Dios, de no temerle, sino de amar a Dios, de amar lo divino, lo profundo, esta otra realidad que llama el cielo. Espera poder continuar haciendo el bien sobre la tierra y, en los últimos momentos de su vida sospecha que sólo podría quedar el amor. Divisa la posibilidad de un nuevo fracaso, el fracaso de la creencia de poder cumplir después de su muerte lo que hacía bajo su forma encarnada, divisa la posibilidad de una liberación. Busca un sentido que dé continuidad más allá de la muerte del cuerpo, un sentido definitivo. Busca la inmortalidad. Teresa quería ser santa, doctora de la Iglesia. Después de su muerte, esta intención lanzada hacia el futuro se tradujo en actos. Deseaba continuar dando amor y consuelo. Es lo que ha hecho que numerosas personas la hayan rezado y encontrado protección y dulzura cerca de ella.

«Sí, una diminuta chispa podrá originar grandes luces en toda la Iglesia, como doctores y mártires que estarán sin duda bien por encima de ella en el cielo; ¿pero cómo podría pensarse que su gloria no se convertirá en la suya?»¹¹³.

¹¹². Ibid., p. 246. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹¹³. Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *J'entre dans la Vie*. Op. cit., p. 80. (NdT: Traducción directa del texto citado).

CONCLUSIÓN

Fuimos a investigar la esencia del camino interior de Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz; como un orfebre desvelamos la belleza de este camino. Ella misma buscaba sin interrupción la inspiración, quería elevarse, perfeccionar su «pequeña vía» para alcanzar la pureza de un diamante finamente cincelado.

Nos encontramos con una mujer joven llena de fuerza y de audacia, en búsqueda permanente de sentido. Una joven mujer que, sin ruido, deseó sobrepasar su condición de mujer en el seno de la Iglesia y que supo transmitir una espiritualidad a la vez profunda y dulce: el poder de acercarse a lo divino sin temor y con actos simples.

Como un niño, ella descubría el mundo y actuaba con sencillez, procurando dar lo mejor. No tenía barreras, ninguna censura sobre lo que se debía haber hecho o no hacer aunque respetaba las reglas del Carmelo. Entraba directamente en contacto con Dios, con lo profundo, sin pasar por las oraciones hechas pero construyendo las suyas propias, en un diálogo cercano con lo divino.

A medida que Teresa avanzaba su propósito, su vocación, tomaban una forma más sintética, más amplia y más universal. Su propósito mayor, el amor, se traducía en pequeños actos, y la ponía en contacto con la alegría, en contacto con el arrebatado.

Teresa mostró un camino al mundo, lo que ella llamó su «pequeña vía»: la mirada puesta en el propósito mayor: el amor, y actos sencillos en la vida cotidiana. Desveló la fuerza de ese propósito que guía, inspira, empuja a traspasar los límites.

Esta pequeña vía surgió en un momento histórico particular del catolicismo: el avance de la laicidad, el rechazo de una Iglesia que dicta a los fieles lo que deben hacer, la búsqueda de una espiritualidad más sencilla, más dulce y más profunda.

Amaba, buscaba la eternidad. Se hizo amor y de ahí hasta inmortal. Está en los corazones para siempre, transmite la fuerza a otros.

Sus escritos se publican poco después de su muerte, miles de personas leen *Historia de una alma* y millares de cartas son enviadas al Carmelo para pedir que sea reconocida como santa tras las curaciones y oraciones otorgadas.

El fenómeno de devoción hacia Teresa es tan grande que será canonizada en 1925. En 1997 obtendrá el título de doctora de la Iglesia¹¹⁴.

Miles de personas continúan invocándola para que les guíe y les inspire.

¡Todos sus pedidos se cumplen!

Sí, una pequeña chispa hizo brotar el fuego del amor en otros seres, este amor se propagó y la profundidad de su mensaje espiritual se desveló más allá del tiempo y del espacio.

La fuerza de su propósito es eterna, el tiempo no existe.

¹¹⁴. En la Iglesia católica, un doctor de la Iglesia es un hombre o mujer bautizada, a quien la Iglesia reconoce la autoridad excepcional en el dominio de la teología. Hasta 1959, únicamente los hombres habían recibido este título.

RESUMEN

Teresa vivió a finales del siglo XIX en un período de grandes cambios en todos los campos. Es la última de una familia de 9 niños. Sus padres, ambos, habían deseado ser religiosos pero fueron rechazados en los monasterios y los conventos. Su infancia está marcada por la muerte de sus hermanos, la de su madre, el amor de su padre y la partida de sus hermanas mayores al Carmelo.

Teresa va a incluirse en primer lugar en la forma de la época, principalmente la presencia de Dios y la oración. Muy pronto busca humildemente tomar contacto con otra realidad, dejarse guiar más particularmente por Jesús y la Virgen María. Decide entrar ella también en el Carmelo.

Antes de su entrada pasa por pruebas externas e internas que le permiten purificar su memoria, superar el sufrimiento y el resentimiento. Se prepara para acoger lo divino en ella por medio de la comunión. Por esta comunión se fusiona con los atributos del amor, de la ternura y de la dulzura de Jesús y la revelación interior golpea su conciencia; una traducción del propósito se desvela: salvar las almas de los pecadores. La carga de este propósito aumenta y le da la fuerza para sobrepasar los obstáculos.

Se dispone a la renuncia a todo y se abandona entonces en los brazos de la divinidad para que tome las riendas de su vida. Está inspirada por Juan de la Cruz y La imitación de Cristo. Acepta el camino, procura desaparecer, está allí para servir a otros, para dar, para transmitir su comprensión y su experiencia del amor divino.

Su camino de ascenso la conduce a niveles de conciencia más elevados. Alcanza entonces ese espacio que ciertos místicos llaman la noche oscura, ese espacio abierto de la energía. Ese momento donde no hay registros, ni sensaciones, ni exaltación de los descubrimientos de la realidad interior. Ese momento en el que se pierde la pasión, se sueltan las ilusiones para ir hacia la necesidad. Ese espacio donde es necesario no improvisar, esperar pacientemente. Vive ese momento como una prueba y se deja guiar guiando a otros. Experimenta entonces, sin saberlo, la comunicación de espacios.

Su estilo de vida se dirige hacia la interioridad y hacia los demás. Busca mejorarse y dar lo mejor a su alrededor. Transmite el amor divino en la rutina de la vida cotidiana. Guía a otros con precisión a través del diálogo y compartiendo sus experiencias. Profundiza en su interior para encontrar a los otros y poderlos guiar sin imponer su paisaje pero escuchando el mensaje de lo profundo. Quiere hacer de su vida un acto de amor.

Accede a otros espacios esencialmente por el rezo y la oración, por la interiorización de los atributos de Jesús, inspirándose en los textos que tiene a su disposición. A través de su oración refuerza el amor dentro de ella y lo proyecta en el mundo. Alcanza entonces estados de conciencia inspirada que se expresan en sus sueños y en su diario. Busca permanentemente el contacto con lo profundo y llevar a cabo todo lo que pueda ayudar a otros. Entra en una especie de frenesí y alcanza ese estado de conciencia inspirada llamado arrebató y a la revelación del propósito mayor: el amor. El amor, esta forma pura que lo incluye todo. Teresa se hace amor. Ha llegado a ello primeramente intentando amar a los humanos, pero al ver que no es suficiente, se dirige entonces hacia el amor divino y se entrega cada vez más a este amor para que irradie a través de ella.

Teresa dice estar en el exilio en este tiempo y en este espacio y se gira hacia el sentido, la trascendencia, hace de la muerte un proyecto. Se proyecta en este espacio infinito, este

espacio de paz y de amor. No le teme a la muerte, por el contrario la desea para continuar su obra, hacer el bien sobre la tierra.

Al final de su vida divisa la posibilidad de una liberación, sospecha que podría quedar sólo el amor.

Después de su muerte sus escritos se publican y son leídos por miles de personas que entonces presionan a la Iglesia para que reconozca su santidad.

Teresa será canonizada en 1925 y reconocida doctora de la Iglesia en 1997.

SÍNTESIS

Teresa nace en un momento histórico particular, el de una gran necesidad de acercarse a una espiritualidad viva, más cercana al ser y que se traduce en actos simples en la vida cotidiana. La necesidad de un acceso a lo divino más directa.

Teresa era una jovencita, una niña, aceptó lo que se le proponía, obedeció a la forma que le había sido impuesta y, con mucha audacia y pureza construyó su propia forma.

Con «su pequeña vía» nos muestra un camino que se puede seguir sin retirarse necesariamente del mundo pero obrando con unidad.

Después de su muerte sus escritos son publicados y su forma, a la vez simple y profunda, es reconocida por miles de personas. Se convierte entonces en un guía, luego en una santa por presión popular, por el agradecimiento de los que tienen una gran necesidad espiritual, y solo más tarde la Iglesia reconocerá su santidad.

La fuerza de su propósito y una profunda necesidad generan así unidad y continuidad.

UN CAMINO DE RECONCILIACIÓN

Inspirado por el encuentro con Teresa del niño Jesús y de la Santa Faz

Este estudio del camino interior de Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz reforzó la dulzura, el amor, dentro de mí. Este acto consciente me ha transformado y ha generado en mí un nuevo proceso de ascesis.

A continuación voy a intentar, compartir la experiencia inspirada por el encuentro con Teresa.

Empezaré por la búsqueda que impulsó el encuentro, seguiré con el reconocimiento, el estado superior de conciencia inspirado por él y finalizaré por la experiencia espiritual profunda de la reconciliación.

La humilde búsqueda

En el transcurso de mi primer año de ascesis, reconciliada ya con Teresa, pensaba haberla olvidado; intentaba, con tenacidad, acercarme a otra realidad esta de los espacios sagrados y profundos, la de la Vida, a través de diferentes procedimientos.

He aquí algunos ejemplos.

Intentos de acceso a lo profundo¹¹⁵

Trabajo con la invocación: *¡Oh, mi propósito!¹¹⁶ vivo en ti, guíame e inspírame!*

Con esta práctica se genera un fuerte sentimiento de amor hacia mi propósito, se altera el yo hay un sentimiento de estar acompañada por mi propósito, de seguirle, de vivir en él.

Experiencia de contacto con lo profundo a través de la música

Procedimiento empírico: *Un espacio cerrado (estaba en el coche conduciendo) que me lleva para adentro; un sonido repetido que se internaliza y produce un vacío ampliando el espacio de representación¹¹⁷. Se produce una conexión con el todo y experimento el contacto con lo profundo.*

Antes, en la catedral de Albi, había pedido al propósito entrar en contacto con la Vida.

Empiezo por una relajación, *pidiendo que aparezcan la fuerza y la luz de la vida.*

¹¹⁵. Lo profundo, ver nota 58.

¹¹⁶. Ver nota 33.

¹¹⁷. «Espacio de representación. Especie de “pantalla mental”, en la que se proyectan las imágenes, formada a partir de los estímulos sensoriales, de memoria y de la actividad misma de la conciencia como imaginación. En sí mismo y además de servir de pantalla de proyección, está formado por el conjunto de representaciones internas del propio sentido cenestésico, por lo que corresponde exactamente a las señales del cuerpo y se lo registra como la sumatoria de ellas, como una especie de “segundo cuerpo” de representación interna. El espacio de representación tiene gradaciones en dos planos y, además, volumen y profundidad, siendo esto precisamente lo que permite ubicar, según el emplazamiento de la imagen, si los fenómenos han partido del mundo interno o externo...» Luis A. Amman, *Autoliberación*. Vocabulario.

Hago el gesto (inspirado por una práctica de Qi Gong) de ir a buscar y llevar al corazón la energía del sol. Mi respiración se intensifica: entonces aparece una ojiva que se introduce en mi interior y produce una fuerte emoción.

Repito en voz alta el pedido: *que aparezcan la fuerza y la luz de la vida.*

Intento hacer el paso 10 de la disciplina morfológica¹¹⁸ (*la realidad es una, interna y externa*).

Luego abro los ojos y me desplazo para tomar notas. Entonces siento una fuerte emoción evocando el pedido. Cierro de nuevo los ojos: estoy en un paisaje montañoso, hay algunas nubes en el cielo, siento una energía fuerte.

Cierro los ojos y aparece una ojiva

Mi respiración se intensifica e intento llevarla al interior de mi espacio de representación. Hay conexión emotiva y después siento la necesidad de hacer el gesto de ir a por el calor del sol; la ojiva se internaliza. Luego nada más.

La ojiva simboliza para mí el acceso al amor profundo que me eleva hacia la luz. Al internalizarla produce un vacío desde donde puede surgir el amor.

Trabajo con el silencio mental

Busco momentos de silencio mental, esto ocasiona un vacío donde aparecen los nuevos significados, la nueva realidad.

Varias experiencias

En la realización de otras experiencias no sé si entré en lo profundo, pero quedaron reminiscencias: me sentía más suave, más distante con relación a las situaciones, con más unidad.

Con este intenso trabajo experimento cambios profundos dentro de mí; una nueva energía se manifiesta.

Me doy cuenta de que ir más adentro del espacio de representación, más cerca de lo profundo, permite romper el velo de la ilusión y entrar en contacto con este espacio que no muere, con “la realidad”; alejarme de las sensaciones me acerca al ser, me acerca a los demás, y el miedo a la muerte se aleja.

Tuve diferentes experiencias de contacto con esta otra realidad:

Pido protección para mi hijo, que todo le vaya bien y mi padre me «habla» y me dice «velo por él, le acompaña».

En la Iglesia Santo Severino, en París, después de una conversación muy inspirada con una amiga, entré en contacto con un espacio interno universal, después de haber pedido para que la presencia de una vida independiente del cuerpo se manifieste. Ya no sabía en qué lugar me encontraba, era como si sólo existiera ese espacio: era la realidad.

¹¹⁸. Las 4 Disciplinas. Disciplina Morfológica. www.parclabelleidee.fr o cualquiera de los Parques de Estudio y Reflexión.

La revelación y la profundización en el propósito¹¹⁹

Simultáneamente a este intento de acceso a los espacios sagrados me esfuerzo en desvelar y reforzar el propósito.

Refuerzo la búsqueda del propósito y, antes de mi práctica de meditación, le pido al guía que me lleve hacia lo profundo y eleve mi propósito.

A partir de entonces tuve, cada vez más frecuentemente, el registro de que algo sutil estaba produciéndose, en silencio, sin ruido.

Me pregunto: ¿Qué es lo que quiero llevar a cabo en mi vida? ¿Qué es lo que tiene, para mí, carga afectiva?

Antes de cada meditación refuerzo el pedido: que el guía interior me ponga en contacto con mi propósito

¿Me pregunto: ¿Qué es lo que quiero producir con esta búsqueda de lo profundo? Dejo que la pregunta actúe en la copresencia. Me inspira la frase de Silo «el que afirma que sus acciones ponen en marcha una serie de acontecimientos que se continúan en otros tiene tomado entre sus manos parte del hilo de la eternidad»¹²⁰.

Mi realidad se ilumina por el hecho de haber desvelado mi propósito y de aceptarlo.

Veo toda mi vida a través de este propósito y no puedo impedirle actuar.

Me siento unida a otros que coinciden con el mismo propósito.

Es como si esta intención estuviera allí desde siempre, desde hace tiempo; tiene que ver con mis búsquedas y trasciende mi propia existencia.

Siento la necesidad de ir a buscar el rastro de este propósito en el pasado, en otras épocas, a través de diferentes personas.

Después de estas experiencias todo se vuelve más intangible; aparece la necesidad de fortalecerlas pero también la de transmitir esta certeza de que la muerte no existe. Refuerzo entonces los pedidos de *hacer aumentar en mí un amor profundo por todo lo existente y que mi propósito se exprese con la fuerza del amor.*

Es entonces cuando se produce el **encuentro**.

El Reconocimiento

El encuentro

Con este intenso trabajo se origina un vacío y aparecen nuevos significados, especialmente los relacionados con la religión católica.

Y así, me encuentro con Teresa en una biblioteca, como si encontrase a una amiga muy querida, un *alter ego*. Cuanto más me zambullo en sus escritos, en su biografía, más cercana me siento a ella. Su pasión, su ardor, su audacia, invaden todo mi ser.

Este encuentro causa una alteración de mi yo y experimento el reconocimiento, ese estado de conciencia inspirada en el cual «*el sujeto cree comprenderlo todo en un instante*»¹²¹.

¹¹⁹. Propósito: ver nota 33.

¹²⁰. «Un sentido que quiera ir más lejos de lo provisional, no admitirá la muerte como el fin de la vida, sino que afirmará la transcendencia como máxima desobediencia al aparente Destino. Y aquel que afirme que sus acciones desencadenan una serie de acontecimientos que se continúan en otros, tiene tomado entre sus manos parte del hilo de la eternidad!» Silo, *Humaniser la Terre*. Chapitre XIII, Les sens provisoires. París, Editions Références, 1997, p. 109. (*Humanizar la Tierra*, cap. XIII. Los sentidos provisionales. Versión original en www.silo.net).

¹²¹. Silo. *Notes de psychologie*. Op. cit., p. 290. (*Apuntes de psicología*. Versión original en www.silo.net).

Teresa se convierte entonces para mí en un guía, una amiga con quien comparto una búsqueda, un camino. Avanzo poco a poco en la profundización de este camino hacia los espacios sagrados. Nuestros caminos se alumbran mutuamente: mi pasado cobra sentido, mi presente y mi futuro se iluminan.

Comprendo que no estoy aquí para salvar sino para amar. La experiencia del reconocimiento en el encuentro con Teresa me lleva a cambiar la mirada sobre mi pasado.

Me siento unida a Teresa por la experiencia del amor.

La promesa de mi abuela cobra sentido; todo está en su sitio.

Me siento unida a Teresa por una nueva intención: ser un guía disponible que pueda mostrar un camino a aquel o aquella que lo busca; mi parte es fortalecer mi interioridad y el contacto con lo profundo, para estar inspirada y compartir la experiencia con otros.

Este emplazamiento es posible si yo misma me dejo guiar, si, como Teresa, me entrego al propósito trascendiendo de esta manera mi clima de abandono¹²².

Este encuentro da unidad y proceso a mi vida: formo parte de un todo, tengo la sensación de tener entre las manos «el hilo de la eternidad».

En otras experiencias sentí la presencia de Teresa: tenía la sensación de caminar en sus pasos, los tiempos se superponían, el tiempo no existía, su búsqueda y la mía eran las mismas expresadas en formas ligadas a nuestras épocas y a nuestros caminos respectivos.

Entonces me di cuenta de que nada detiene la vida y de que estamos todos unidos.

«Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo..., tus padres y los padres de tus padres se continúan en ti. No eres un bólido que cae, sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos. Eres el sentido del mundo y, cuando aclaras tu sentido, iluminas la tierra. Cuando pierdes tu sentido la tierra se oscurece y el abismo se abre»¹²³.

Esta frase de Silo tuvo entonces para mí fuerte resonancia.

La conciencia inspirada

A partir de este encuentro toda una cadena de reconciliación se puso en marcha, dando cada vez más unidad y coherencia a mi vida, dejando espacio para que mi vocación se exprese y se haga más profunda. Mi estilo de vida se dirigió a mirar más asiduamente hacia los demás, hacia la interioridad, hacia la pedagogía y la espiritualidad.

A medida que voy avanzando en mi búsqueda, alcanzo el límite del «para mí» y la etapa que sigue es hacia y con los otros. Me entrego cada vez más al propósito y me siento acompañada.

En ese momento es cuando decido profundizar en los escritos de Teresa y transmitir su experiencia con una nueva mirada.

¹²². «Llamamos así al trasfondo emotivo donde, cayendo en ese campo, cualquier objeto toma las características de ese trasfondo o estado de ánimo. Los climas pueden ser situacionales o fijarse en el psiquismo y perturbar a la estructura completa, impidiendo la movilidad hacia otros climas oportunos. Los climas fijados circulan por los distintos niveles, restando libertad operativa a la conciencia. Luis A. Amman. Op. cit., p. 267. (Version original, *Autoliberación*. Ediciones León Alado, 2015.

¹²³. Silo, *Humaniser la Terre*. Chapitre VII. Douleur, souffrance et sens de la vie. Op. cit., p. 88 (*Humanizar la tierra*. El paisaje interno VII. Dolor, sufrimiento y sentido de la vida. Versión original en www.silo.net).

Como Teresa refuerzo el centro en lo esencial, en lo que no es provisional; trabajo con los aforismos, los pedidos la regla de oro. Profundizo y, a medida que voy avanzando, lo interno y lo externo están más unidos: hay comunicación de espacios.

Me entrego cada vez más a mi propósito: tengo la sensación de estar sin defensas, pero no me siento vulnerable. Con este pedido siento como si algo se aligerara, como si se suavizara en mi interior.

Acepto que las cosas se dan por necesidad.

Experimento que «soltar» no es perder, sino distanciarse de las situaciones; es ampliar el espacio de representación y lo que nos vuelve, nos vuelve ampliada también.

Invoco: ¡Oh Propósito mío, vivo en ti, tú eres el que me guía y el que me inspira!

Con esta invocación experimento una gran energía; me he sentido llevada por el propósito y al mismo tiempo me he sentido crecer dentro de él:

Era a la vez ligero y muy constante, estaba muy relajada y al mismo tiempo me sentía contenida, rodeada por mi propósito; era mi continente, estaba en él.

Tuve un sentimiento fuerte de amor hacia mi propósito, sentí una gran fuerza y una gran luz que me succionaban hacia arriba.

Me daba la impresión de estar rodeada de la luz que rodea a los santos.

El encuentro con Teresa y la práctica autotransferencial¹²⁴ me conducen a la oración como vía de acceso a lo profundo pero también como procedimiento de superación del sufrimiento.

Un salmo de Mani me inspira para crear mi propia oración¹²⁵:

*¡Oh Amor!
Vivo en ti,
Existo porque existes
Enséñame a servirte
Libérame de las tinieblas
Aléjame del deseo de permanecer, del temor y del desaliento
Guíame hacia la luz del sentido ardientemente deseado
Guíame hacia tu grandeza
¡Oh Amor!*

Esta oración me guía hacia la superación del resentimiento; tengo más reversibilidad en las situaciones de tensión, tengo la sensación de haber crecido y el sufrimiento se aleja.

Esta oración me acompaña en mi vida diaria, me pone en contacto con mi fuente de luz. Desde esta fuente surgen nuevas experiencias y nuevas respuestas.

Nuevas resonancias se manifiestan, el futuro se abre.

¹²⁴. «¿Para qué sirve la autotransferencia? Primariamente, sirve como la transferencia para dar coherencia a los fenómenos psíquicos, integrando contenidos. Su utilidad mayor radica en su actitud para producir conversiones de sentido respecto de una situación particular o de la situación general en que vive una persona». Luis A. Ammann, Op.cit, p. 207. (Autoliberación. Versión original en castellano, Ediciones León Alado, 2015).

¹²⁵. «Son numerosos los sufrimientos que he soportado en esta morada oscurecida. Pero tú, que eres mi luz verdadera, ilumíname desde el interior, levántame, a mí, a quien tiraron al suelo, dame la mano para llevarme contigo a las alturas». Extraído de la monografía de Denis Dégré, Mani, p. 37, <http://parlabelleidee.fr/>

La reconciliación como experiencia espiritual profunda

Como ya he dicho, este encuentro generó toda una cadena de reconciliaciones. La primera fue la reconciliación con la religiosidad. Me sentí unida a Teresa, pero también a otras místicas: más allá del tiempo y del espacio por esta búsqueda común, esta búsqueda de contacto con lo sagrado, esta búsqueda de la inmortalidad, este intento de unir lo terrestre y lo eterno.

La muerte de mi padre

Con el encuentro y la experiencia del reconocimiento mi pasado tomó otro sentido.

Desde ese sentido, contenidos sufrientes han aparecido y me han empujado a purificar mi memoria y a alcanzar la reconciliación profunda.

Mi padre falleció a la edad de 64 años, Teresa «entró en la vida» a los 24 años; yo misma iba a cumplir 24 años cuando mi padre murió.

Todo esto me intrigaba mucho y fui a buscar la simbología de algunos de estos números.

El 64. Durante mucho tiempo creí que mi padre había fallecido *por mi causa*.

Se fue después de una pequeña disputa conmigo sobre un tema sin importancia pero que en ese momento cobró mucho valor para mí. Supe más tarde que había recibido la extrema unción¹²⁶ el día antes de su muerte. Y luego, cuando fui a buscar la simbología de este número todo tomó otro sentido:

«El cuadrado de ocho es evidentemente la expresión de una totalidad realizada y perfecta. Es la cualidad de lo completo, la plenitud, la beatitud, pero también el campo cerrado de un combate: expresado en el tablero de ajedrez de sesenta y cuatro casillas.

Y más adelante: sesenta y cuatro es el número simbólico del cumplimiento terrestre»¹²⁷.

¡Se había ido porque había finalizado su misión en este tiempo y en este espacio! Entonces todo se alivió y reconcilió.

El 24. *«Este número 24 parece indicar la armonía doble del cielo y de la tierra, la plenitud doble y sagrada de la peregrinación temporal y de la vida eterna. Vimos que 12 era el número sagrado del pueblo elegido (las 12 tribus de Israel, los 12 apóstoles del Cristo); podemos concebirlo como un desdoblamiento de su papel sacerdotal y real, el uno con relación a los hombres, el otro con relación a Dios, manifestado por una duplicación de las personas: 24»¹²⁸.*

Comprendí entonces que Teresa había muerto en el momento en que había cumplido su «pequeña vía» y cuando ya la había transmitido por escrito, a petición de su superiora.

Alcanzó la «doble armonía del cielo y de la tierra, la plenitud doble y sagrada de la peregrinación temporal y de la vida eterna».

La reconciliación con la muerte de mi padre se produjo por comprensión profunda de lo que realmente había pasado, restableciendo la situación a su contexto y consagrándole significados escogidos.

Después siguió la reconciliación con mi abuela y su promesa; luego con mi madre, que había aceptado darme ese nombre de Teresa.

¹²⁶. En la Iglesia católica se refiere al antiguo nombre del sacramento de los enfermos. Fuente Larousse. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹²⁷. Chevalier, Jean et Gheerbrant, Alain. *Dictionnaire des symboles*. París, Éditions Robert Laffont, Jupiter, 1982, p. 890. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹²⁸. *Ibid.*, p. 1019. (NdT: Traducción directa del texto citado).

El resentimiento se transformó en agradecimiento por estar unida a esta santa pura y sensible.

Esta reconciliación con mi padre en un plano espiritual, se produjo después en un plano psicológico, generando otras comprensiones y cambios en mi comportamiento.

Sentía un nudo de sufrimiento que se manifestaba siempre del mismo modo y que se traducía por la creencia de que *no me tienen en cuenta*. Quería comprender en profundidad de dónde provenía este sufrimiento.

Durante una estancia en casa de mi madre, mientras la acompaño a un examen médico, el taxi pasa a buscar a otro paciente para llevarle al hospital donde había fallecido mi padre. Veo de nuevo la ventana desde donde me hacía una señal cada vez que me iba y surge dentro de mí esta frase: *¡Te fuiste sin tener en cuenta que todavía te necesitaba!*

Siento entonces cólera, luego una tristeza profunda. Hago la relación con mi clima¹²⁹ de «abandono» y así comprendo cómo he estructurado mis relaciones, teniendo como base ese clima: si una persona querida hace lo que tiene que hacer, me abandona, si hago lo que tengo que hacer, la abandono a mi vez. Esto produce culpabilidad y resentimiento.

Teresa, entregándose cada vez más al amor de Jesús, renunciando a su voluntad, me muestra el camino: el de la confianza y del abandono.

Trabajo entonces con amigos las técnicas de autotransferencia¹³⁰ y construyo mi oración (ver más arriba).

Con estas diferentes técnicas encuentro ese clima y siento que mi padre me dice: *me fui porque había acabado lo que tenía que hacer en este mundo, pero siempre he estado aquí para ti y te he acompañado a lo largo de tu vida. Fui feliz al enterarme del nacimiento de tu hijo y sabes que también velo sobre él y que le acompaño. Abre tu corazón al amor y ve hacia la luz.*

Comprendo entonces que lo que debo guardar es el amor, que este amor siempre estuvo aquí, especialmente a través de mi padre, y me invita a transmitirlo a mi alrededor, a salir de la culpabilidad y a asumir mi responsabilidad: hacer crecer el amor dentro de mí, invocarlo mediante mi oración y traducirlo en actos coherentes hacia otros.

Después de esta experiencia, *una nueva fuerza de vida surgió en mi interior, se apoderó de todo mi ser haciéndome hacer y decir cosas que no decidía con mi cabeza, revelándose cada vez más perceptible hasta invadir todo y tomar el control de mi vida.*

Una fuerza irreprímible que no era yo me empujaba a actuar y *la dejaba hacer con cada vez más libertad, agradecía; agradecía y la fuerza se intensificaba y el propósito se expresaba, y el guía me acompañaba y todo se reconciliaba.*

Y esta fuerza era la del amor, el mismo amor al cual Teresa se entregaba.

Simultáneamente experimenté nuevos registros en mi vida cotidiana: paseándome en mi ciudad natal con mi hermano, mi hermana y mamá, algo dulce, apacible, avanzaba.

En mis relaciones familiares sentía un cuerpo, un conjunto que vive, que crece. Había menos pasión, más dulzura y profundidad.

Una nueva reconciliación se anunciaba.

¹²⁹. Ver nota 121.

¹³⁰. Ver nota 123.

La madre y el niño

Después de esta experiencia de transformación de la creencia *no me tienen en cuenta* fui profundizando el contacto con el amor y lo sagrado: mi nivel de atención se hizo más elevado, mi conciencia de mí más frecuente y un nuevo nudo de sufrimiento apareció mientras que yo sentía la necesidad de reconciliar a la madre y al niño, sin saber demasiado bien qué quería decir esto.

Después de pedir por saber qué era lo que debía soltar, vi que era el rol de niña pequeña pero también el rol maternal. Necesitaba reconciliar a la madre y al niño para ser una mujer autónoma y responsable.

Comprendí, más tarde, que formaba parte del mismo nudo anterior, pero en una capa más profunda que iba bastante más allá de mí misma.

Me di cuenta de que, cada vez que me alejaba de un ser querido varón, mi pareja o mi hijo, sentía sufrimiento. Era absolutamente necesario que me acercara.

Ya me había dado cuenta en el momento de mis numerosos viajes a África, cuando mi hijo era pequeño: siempre era un esfuerzo enorme el irse, un esfuerzo sacado del sufrimiento.

De esa forma, este sufrimiento se manifestaba en mi relación de pareja, una relación que duraba desde hacía 5 años y era contradictoria con mi deseo de independencia.

Pedía, dentro de mí, comprender de dónde provenía este sufrimiento y continuaba aplicándome en mis prácticas de ascesis, pero por otra parte sentía un límite interno.

En un encuentro con amigos, participando en el equipo de organización, mientras mi atención estaba ocupada en tareas para el conjunto, la comprensión golpeó mi conciencia como un meteorito en el momento de una discusión inspirada con una amiga.

Me alejo y el otro puede morir, así estructuro mi relación con los seres queridos: es el temor de mi abuela. Veo el sufrimiento de mi abuela cada vez que debía alejarse de su hijo de 5 años alcanzado por una meningitis y su miedo a que muriera durante su ausencia. Veo entonces mis ciclos de 5 años. Siento compasión por mi abuela y por mi padre, me libero del sufrimiento.

Tengo la intuición, aunque no puedo explicarlo con palabras, de que esta liberación es importante para el pasado, el presente y el futuro, que tiene un impacto sobre el mundo sensible y sobre el camino de mi padre y de mi abuela y de las generaciones que van a seguir, a través de mi hijo particularmente.

A partir de esta experiencia de reconciliación profunda siento un amor más desprendido hacia los seres queridos, más libre. Agradezco haber podido vivir esta honda experiencia y ver la realidad bajo la luz de un nuevo día. La realidad es lo que no se ve, todo lo que no se percibe con los sentidos; es la relación con los seres queridos que no están en este espacio y en este tiempo pero que nos acompañan en el camino de ascenso.

Surgen entonces las frases del Mensaje de Silo:

«Rara vez percibo lo real de un modo nuevo y entonces comprendo que lo visto normalmente se parece al sueño o se parece al semisueño. Puedo tomar por real lo que veo despierto y sin ensueño. Ello no habla de lo que registran mis sentidos sino de las actividades de mi mente cuando se refieren a los “datos” pensados»¹³¹.

Siento de nuevo la necesidad de buscar la simbología del número 5 en relación a la edad de mi padre cuando mi abuela le hizo su promesa a Santa Teresa:

¹³¹. Silo, *El Mensaje de Silo*. Sueño y despertar. www.silo.net.

«El número 5 toma su simbolismo de lo que es, por una parte la suma del primer número par y el primer número impar (2 + 3), por otra parte, está en medio de los nueve primeros números. Es un signo de unidad; número nupcial dicen los pitagóricos; número también del centro, de la armonía y del equilibrio. Será pues el número de las hierogamias, del matrimonio entre el principio celestial y el principio terrestre de la madre»¹³².

Entonces mis ciclos de 5 años adquieren un nuevo significado, como si todo estuviera en su lugar; todo va hacia la evolución, hacia la transformación.

También sentía que la relación entre mi abuela y mi padre se había purificado, había encontrado un equilibrio, una armonía.

Esta reconciliación se llevó a cabo de manera diferente a otras veces: me dejé ir, me dejé guiar por mi oración, la intención era más fluida. Había tomado la decisión de la evolución, de la unidad interior. Sólo tengo que dejarme guiar y confiar. Un nuevo paisaje interior se configura.

La reconciliación entre mi abuela y mi padre, la madre y el niño, a nivel espiritual, se tradujo en una reconciliación conmigo misma como madre en este tiempo y en este espacio.

Mientras tanto mi hijo se alejaba para vivir su vida y, aunque lo aceptaba con mi cabeza, mi corazón se negaba a ello. Después de pedir varias veces *tener las condiciones internas y externas para realizar lo que tenga que llevar a cabo con unidad*, me encontraba en el espacio abierto de la energía¹³³ como Teresa con la prueba de la fe. Ese momento en el camino donde no hay que improvisar, sino esperar pacientemente el día.

Me pregunto entonces ¿Será también que no tengo que improvisar en los actos externos? Y me doy cuenta de que, aunque lo interno y lo externo están vinculados, no hay que hacerse la pregunta en esos términos. Cualquier cosa es posible y tengo que esperar pacientemente para ser guiada en lo que tengo que hacer. Necesito trabajar la paz interior y la tranquilidad interna.

En ese periodo de vacío me enfermo y pido bienestar, pido ayuda para acompañarme en unos exámenes, y también en el hospital, donde finalmente me operan de un absceso en un ovario. Sé que esta prueba está en mi camino para hacerme avanzar, tengo la sospecha de que se está gestando una purificación y lo acepto todo sin quejarme.

Tengo la sensación de que todo está bien.

Después de la operación, en el momento que recibía una oleada de bienestar de amigos desde diferentes puntos del planeta, aparecieron nuevas comprensiones, nuevas reconciliaciones.

Por uno de mis tíos sé que me había hecho operar el día del aniversario de la muerte de mi tía Teresa. Este ser querido había sufrido la pérdida de su hija y, después de terminar la conversación con mi tío, la cara de mi tía Teresa se me apareció. Tenía una gran sonrisa y **s e n t í q u e h a b í a q u e d a d o l i b r e d e s u f r i m i e n t o**, especialmente del sufrimiento relacionado con el apego al niño (mi primo muerto, pero también a sus otros hijos).

Al mismo tiempo, sentí que me reconciliaba con la madre que yo había sido, la que había intentado liberarse a la vez que guiaba a su hijo hacia la libertad. Esa madre que hizo como pudo según su paisaje, el paisaje social de la época.

Acepté lo que había pasado comprendiendo que nadie era culpable de nada.

¹³². Chevalier, Jean et Gheerbrant, Alain. Op. cit., p. 254. (NdT: Traducción directa del texto citado).

¹³³. Ver nota 54.

Este sufrimiento que se alejaba estaba simbolizado por un tubo de drenaje (estaba allí para limpiar mi interior de la infección) que me iban retirando por etapas. Estas etapas me liberaban del sufrimiento en relación a mi hijo.

Primero quise darle noticias para que no se inquietara, luego acepté dejarlo venir hacia mí en un acto libre. Ahí una primera parte del tubo de drenaje pudo ser retirado.

Luego me llamó para pedirme una información que no pude darle. Yo, que respondía siempre a todo lo que me pedía, no estaba en condiciones de hacerlo. Una nueva aceptación y pudo ser retirada otra parte del tubo de drenaje.

Y luego el sufrimiento se fue cuando mi hijo se me acercó en un acto libre, simplemente para tener noticias mías. Entonces la sonda pudo ser retirada completamente y me sentí liberada, me purifiqué.

Acepté el camino y a mí misma. Mi hijo se me apareció entonces como un ser diferente a mí, un amigo, un ser querido.

Esta experiencia era alquímica. Una transformación profunda en mi interior dio origen a más desapego frente a las cosas de este mundo, pero también a más preguntas acerca de cómo vivir en él.

Con esta experiencia veo la importancia de pedir ayuda, de reconocer que no hago nada sola. Sentí la necesidad de estar acompañada con el pedido a los amigos, al guía, a los seres queridos que ya no están en este espacio y en este tiempo. Experimenté que no estaba sola.

Me siento más humilde, reconozco mis límites, acepto recibir y dar al otro la posibilidad de dar. Experimenté que, aceptando la ayuda de otros para acompañarme en este camino con el fin de que el Propósito se expresara, había podido dar yo también, testimonio de mi experiencia para que sirviera a otros. Hizo falta que el cuerpo se parara o en todo caso que algo pasara por él y que aceptara el camino.

Siento que lo que me ha ocurrido va más allá de una transformación de la relación madre/niño, que es un cambio profundo del paisaje de formación, con muchos significados, creencias que se mueven. Quizá creí que poniéndome en todas partes, en todo, iba a ser reconocida y amada.

¿Y si hiciera ahora las cosas a partir de la necesidad, que es lo que podría pasar? ¿Qué es la necesidad? ¿Está vinculada al propósito? ¿Es reforzar el centro? ¿Es actuar con unidad? ¿Cómo?

Tengo la impresión de que, cuanto más avanzo, menos sé y más aprendo. Aprender sin límites. La moral, lo que está bien, lo que hay que hacer, se mueve y cambia empujado por la necesidad de evolución de la conciencia humana.

Lo afectivo se mueve, estoy menos identificada con las situaciones y las personas.

Me siento así reconciliada con todas las mujeres.

Reconciliar a la madre y al niño en mí es reconciliar la relación de la madre y de su hijo; es reconciliar lo transpersonal, sobrepasar el sufrimiento de esta relación, la moral de lo que es una buena o mala madre. También es sobrepasar este error en la forma de estructurar esta relación como si el hijo fuera una prolongación de sí misma, igualmente en esa creencia ilusoria de la separación.

Todo es “uno” más allá del espacio y del tiempo.

El hombre

Tras estas diferentes reconciliaciones, me di cuenta que había otro tema que tenía que reconciliar: la relación con el hombre. Observaba que a menudo estaba enfadada, buscando el conflicto con el hombre, particularmente en la relación de pareja. Que oscilaba entre someterme u oponerme teniendo la intuición de que la respuesta estaba en otro lugar.

Siento la necesidad de una reconciliación profunda con el hombre, y lo que me guía es la rebelión contra el sufrimiento. ¿De dónde viene este conflicto? Necesito hacer justicia, reconciliar el pasado para el futuro. No me pertenece; este conflicto con el hombre viene por algo.

¿Dónde están las raíces de este sufrimiento? ¿Cómo poner una mirada humanizadora en este conflicto? Miro de dónde parte este conflicto más en profundidad, de dónde surge ¿Cómo puedo no sentirme identificada con este tema?

Busco un emplazamiento que venga del futuro, del propósito, de la necesidad de reconciliar los géneros. Pido que el amor y la compasión ganen terreno dentro del ser humano.

¡Oh amor!, aléjame del deseo de venganza y del resentimiento.

Esta reconciliación está en marcha.

Conclusión del relato de experiencia

Experimenté la reconciliación como algo que necesitaba: ir al pasado y hacia el futuro al mismo tiempo, liberando la energía en el presente.

Traigo una mirada luminosa al mundo; me reconcilio y la alegría crece. Los tiempos están unidos, las cosas marchan juntas, esto lleva a la unidad.

Al finalizar este trabajo siento una plenitud profunda, como si algo se hubiera completado, unificado dentro de mí.

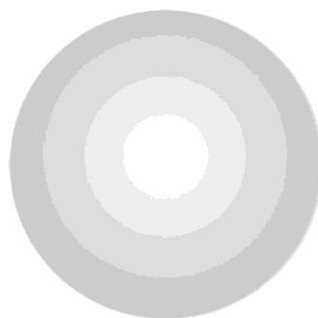
Podría representar esta sensación con una esfera, que produce una energía profunda, pura y dulce, un amor tan hondo como suave.

Estoy en paz con las sombras, todo está bien, todo está en su sitio. Me guía la necesidad.

La rebelión frente a la muerte me sitúa con una energía más ligera, con una visión de proceso más allá de mi vida terrenal.

Tengo la certeza de que las cosas van a continuar más allá de mi propia vida,

Teresa me muestra el camino.



Bibliografía

- Archivos del Carmel de Lisieux : <http://www.archives-carmel-lisieux.fr>.

Libros

Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *Histoire d'une âme*. París, Edition Pocket, 1998.

Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *Un cantique d'amour*. París, Edition CERF DDB, 2002.

Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte Face, *J'entre dans la vie*. París, Edition CERF DDB, 1973.

Thomas a Kempis, *L'imitation de Jésus-Christ*. París, Éditions du Seuil, 1961.

Présentation de Mgr Ahern, *Maurice et Thérèse*. París, Edition Plon/Desclée de Brouwer, 1999.

Jean Lafrance, *Thérèse de Lisieux et sa mission pastorale*. Lille, Edition Desclée de Brouwer, 1968.

Intervention de Sophie Guermes au IVème congrès de la SERD (Société des Études Romantiques et Dix-neuviémistes) sur les Religions au XIXème siècle à París le 26 novembre 2009 - http://etudes-romantiques.ish-lyon.cnrs.fr/wa_files/Avant-propos.pdf.

Silo, *Notes de Psychologie*. París, Éditions Références, 2011. Version original en www.silo.net.

Silo, *Le Message de Silo*. París, Éditions Références, 2011. Version original en www.silo.net.

Luis A. Ammann, *Autolibération*. París, Éditions Références, 2004 (*Autoliberación*, versión original en castellano. Ediciones León Alado, 2015).

Monografías y escritos

Disponibles en www.parclabelleidee.fr/monographies o en las webs de los Parques de Estudio y Reflexión.

Les 4 Disciplines. Las 4 disciplinas.

Fernando Alberto García, *Terminología de Escuela*.

Otros escritos y monografías que me han inspirado:

Libros

Elisabetta Rasy, *La première extase*. París, Edition Rivages, 1997.

Christian Bobin, *La grande vie*. París, Editions Gallimard, 2014.

Silo, *Mythes racines universelles*. París, Editions Références, 2005. Versión original en www.silo.net.

Silo, *Humaniser la Terre*. París, Editions Références, 1999. Version original en www.silo.net.

Pilar Paricio, *Las místicas Vol. 1. Estudio sobre las moradas del castillo interior*. Madrid, Ediciones León Alado, 2016.

Monografías

Disponibles en www.parclabelleidee.fr/monographies y otros en los Parques de Estudio y Reflexión.

Claire Cabé, *Le message de Marie Madeleine*.

Claudia Salé, *La mystique féminine dans la région Rhéno-Flamande (XIIème et XIIIème siècles)*.

Denis Dégé, *Mani*.

Ariane Weinberger, *Le remerciement comme voie d'Ascèse*.

Isabelle Montané, *Expérience spirituelle de la bonté*.

Juan Espinosa. *L'entrée dans le Profond chez Jean de la Croix*.

Gabriela Koval Dieuaide, *Akhenaton et Moïse: contact avec le centre lumineux et ses traductions*.

Emiliano Granatelli, *Cerchio e centralità, Simbolidell'Amore Equidistante e Universale*.

Maxi Elegido, *Le style de vie*.

Fernando Alberto García, *Le déséquilibre comme procédé de travail interne*.

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE TERESA DEL NIÑO JESÚS Y DE LA SANTA FAZ¹³⁴

1873. 2 de Enero. Nacimiento.
1877. 28 de Agosto. Fallecimiento de la madre de Teresa.
15 de Noviembre: Llegada de Teresa y sus hermanas a Lisieux.
1883. 25 de marzo. Teresa enferma: temblor nervioso, alucinaciones.
6 de abril. Toma el hábito en el Carmelo su hermana Pauline.
13 de mayo, día de Pentecostés. Teresa ve la sonrisa de la Virgen Marie y se cura.
1884. 8 de mayo. Primera comunión de Teresa.
1886. 25 de diciembre. Conversión de Teresa.
1887. 19 de marzo. Toma el hábito su hermana Marie
1 de septiembre. Teresa lee el relato de la ejecución de Pranzini y de su conversión.
22 de octubre. El padre de Teresa le autoriza a entrar en el Carmelo a los 15 años.
31 de octubre. Visita a Monseñor Hugonin en Bayeux para solicitarle la misma autorización.
4 de noviembre. Salida a París, después, Roma.
20 de noviembre. Audiencia con el Papa León XIII a quien pide la autorización para entrar en el Carmelo a los 15 años.
1888. 1 de enero. Teresa recibe la autorización de Monseñor Hugonin de entrar en el Carmelo.
9 de abril. Entrada de Teresa al Carmelo de Lisieux.
1889. Del 5 al 10 de enero. Retiro de toma del hábito.
10 de enero. Toma los hábitos¹³⁵ en presencia de su padre.
1890. Lectura de las obras de Juan de la Cruz.
8 de septiembre. Hace los votos sin la presencia de su padre, enfermo en ese momento.
1893. Teresa es hermanada a la formación espiritual de sus compañeras de noviciado.
1894. 29 de julio. Muere su padre.
Finales de diciembre. Teresa recibe la orden de escribir sus memorias de infancia.
14 de septiembre. Entrada al Carmelo de su hermana Céline que le será confiada como novicia.
1895. Escribe sus memorias en lo que es llamado el *Manuscrito A*.
26 de febrero. Teresa compone espontáneamente la poesía *Vivir de amor*.
9 de junio. Descubre su vocación: El amor.
17 de octubre. Es designada hermana espiritual del abad Maurice Béllièrè.

¹³⁴. En base a la cronología presentada en: Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus et de la Sainte-Face, *Histoire d'une âme*. Op.cit, pág. 251 y siguientes.

¹³⁵. Cuando una mujer entraba en el Carmelo primero era solicitante. Luego se volvía novicia con la toma del hábito en una ceremonia pública. Vestida con un traje de novia la solicitante tomaba entonces el hábito de sayal. La última etapa para convertirse en carmelita era la ceremonia de los votos perpetuos y la toma del voto negro.

1896. Teresa es confirmada en su rol de maestra de novicias.
2/3 de abril. Primeros síntomas de su enfermedad. Después de Pascua entrada en lo que llama la noche de la fe.
8 de septiembre. Empieza a redactar el *Manuscrito B*.
1897. 6 de abril. Últimas conversaciones que serán editadas bajo el nombre *J'entre dans la vie*.
30 de septiembre. Muerte de Teresa.
- 1898 Impresión de *Histoire d'une âme*, de 2000 ejemplares autorizada por Monseñor Hugonin, Obispo de Bayeux.
1899. La primera edición de *Histoire d'une âme* se agota. Una segunda edición con una tirada de 4000 ejemplares es agotada a mediados del mes de octubre.
1899. Peregrinos van a rezar sobre la tumba de Teresa.
1902. Aparecen las primeras curaciones atribuidas a Teresa.
1906. El Carmelo de Lisieux presenta la causa de Teresa en Roma en vistas a su canonización.
1910. El Carmelo de Lisieux recibió 9741 cartas desde Francia y desde el extranjero pidiendo que Teresa sea reconocida Santa, después de curaciones y ayudas que le son atribuidas.
1914. 10 de Junio. El Papa Pío X signa el decreto de introducción de la causa.
En Julio. Una media de 200 cartas al día recibidas en el Carmelo.
1915. 17 de Marzo. Apertura del proceso apostólico en Bayeux.
1923. 29 de Abril. Beatificación¹³⁶ de Sor Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz por el Papa Pío XI. El Carmelo recibe entre 800 y 1000 cartas por día.
1925. Canonización en San Pedro de Roma.
1927. Publicación del libro *Últimas conversaciones*.
14 de diciembre. Teresa es declarada patrona principal de los misionarios, hombres y mujeres, y de las misiones existentes en el mundo.
1997. 19 de Octubre. Teresa es proclamada doctora de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II.

¹³⁶. Según Beatificaciones, canonizaciones: cómo funciona? © Radio France Pierrick de Morel. (NdT: Traducción directa del texto citado). 1. Un grupo de fieles propone, vía un sacerdote, un postulante, una demanda al obispo de la diócesis donde el candidato falleció. Este obispo hace examinar el expediente –escritos, milagros– por teólogos. 2. El obispo deposita una demanda formal delante de la congregación para las causas de los Santos en el Vaticano. Es ella quien juzga si la candidatura es admisible y da su acuerdo. Al cabo de uno o dos años un ponente es nombrado para establecer una *positio*, que es examinada por un comité de expertos, historiadores y teólogos. Comienza entonces la evaluación de las pruebas. 3. En este estadio, si un milagro ha sido probado y si la vida del candidato es considerada virtuosa, el papa puede autorizar un decreto de beatificación, primera etapa antes de la canonización. 4. Después de algunos años –doce por lo menos– y la intervención de un nuevo milagro, la causa de santificación es abierta con vistas a una canonización. Los cardenales del Vaticano van entonces a redactar un decreto de milagro sometido al papa. 5. La resolución definitiva de canonizar un bienaventurado es del Papa. Es él quien da su sentencia en el curso de una ceremonia especial.